

# **COMPETENCIA ELECTORAL TRI SECUENCIAL EN LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY POST REFORMA POLÍTICO INSTITUCIONAL.**

Gallo Adriana.

Cita:

Gallo Adriana (2010). *COMPETENCIA ELECTORAL TRI SECUENCIAL EN LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY POST REFORMA POLÍTICO INSTITUCIONAL. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/75>

## 1. INTRODUCCIÓN:

Todo el proceso de crisis y transformación de los partidos políticos y sistemas de partidos, desencadenado durante las últimas décadas del siglo pasado en América Latina, ha tenido características peculiares, tanto en lo que respecta a la organización partidaria -que abarca su faz interna y externa- como al ejercicio de sus funciones esenciales. Las modificaciones organizacionales sufridas por los partidos latinoamericanos pueden resumirse en ciertas tendencias concomitantes (Roberts 2002: 74/76): declive de las bases militantes, mengua de la afiliación formal, movilidad y volatilidad electoral de los ciudadanos, autonomización de líderes respecto de la ideología partidaria y fortalecimiento de su propio poder organizativo, etc.

Esto redundó en el surgimiento de una agenda de reformas orientadas, principalmente, a incorporar procedimientos que recrearan los vínculos entre los actores políticos y la ciudadanía, que consolidaran liderazgos populares y concentradores, y que, al mismo tiempo, contribuyeran a optimizar el funcionamiento de las organizaciones partidistas.

Así, se subrayó, entre otras cuestiones, que los partidos políticos debían realizar una adaptación y una reestructuración conforme a las condiciones ambientales en las que les correspondía operar. Esto comprendía transformaciones tanto en lo interno (democratizando sus estructuras, renovando su personal directivo e incorporando métodos electivos<sup>1</sup> de nominación de candidaturas), como hacia el exterior (generando un espacio de confianza y credibilidad para el electorado neutral, optimizando su posición en la lucha por los votos) (Harmel y Janda, 1982).

Consecuentemente, en este trabajo se procurará analizar ciertos instrumentos institucionales integrados formalmente en la agenda reformista latinoamericana que conciernen a estas dos áreas de la vida partidaria, y que han sido concebidos como vías apropiadas para establecer puentes entre el partido como organización burocrática y el partido como organización electoral (Vargas Machuca, 1998: 150), y para generar mayor circulación de incentivos, tanto para la participación ciudadana como para el buen desempeño del gobernante (Sartori, 2003: 191); con el objeto ulterior de perfeccionar la representatividad partidaria.

Se indagará, por un lado, acerca del mecanismo de elecciones **internas** o **primarias abiertas**<sup>2</sup> presidenciales (más concerniente al ámbito interno), y el sistema de elección de **doble vuelta electoral**

---

<sup>1</sup> Los procedimientos para seleccionar al candidato partidario sólo serán democráticos si suponen una acción de elección y no de designación interna. Es decir, un mecanismo puede ser *designativo* si remite a un acto de designación por parte de un órgano de conducción ejecutiva, o *electivo* si comporta una acción de elección efectuada por un considerable número de individuos; éste, a su vez, puede ser *electivo partidario* –si eligen las bases o los miembros afiliados formalmente- o *electivo no partidario* –si los que escogen son tanto miembros partisanos como ajenos al partido, indistintamente.

<sup>2</sup> Las *internas abiertas* –a diferencia de las cerradas, que restringen la asistencia a los afiliados acreditados oficialmente al partido- constituyen un método de nominación mediante el cual se autoriza a participar en la selección de candidaturas partidarias a todo ciudadano empadronado en el registro electoral nacional del país.

(DV) o con **balotaje**<sup>3</sup> (*Majority Run Off*) (más vinculado con el ámbito externo). Posteriormente, se evaluará la aplicación concurrente de estas dos herramientas -que comparten el común objetivo de intentar reensamblar el vínculo representativo- cuya puesta en práctica involucra a aspectos semejantes y fundamentales de la disciplina: configuración de preferencias ciudadanas; participación electoral; señalamiento de candidato del votante mediano; resolución de “Paradoja de *Condorcet*”; control de calidad por el que deben pasar los aspirantes cargos públicos; construcción de opciones políticas; legitimidad del representante, etc.

La primera modificación citada ha emergido tras los cambios mencionados en la estructura interna del partido, que afectaron al *selectorate* (Rahat y Hazan, 2001: 301) -es decir, a la entidad encargada de la función selectiva-, a partir de lo cual la dicotomía designación- elección pasó a cifrarse como una opción cerrada entre mecanismos restrictivos y oligárquicos, por un lado, y procedimientos no partidarios, en los que se apelaba al conjunto de la ciudadanía para dirimir las candidaturas (internas abiertas), por otro. En efecto, se sostiene que como el aspirante presidencial ha de adoptar estrategias acordes con la voluntad del potencial electorado y su labor institucional tiende a la consecución del interés general, debe permitírsele a todos los votantes participar en el proceso de nominación del mismo, y condicionar, así, la agenda política la agenda política de los gobernantes. De este modo, se argumenta que las primarias abiertas permiten asignar responsabilidades de un modo discriminado (Vargas Machuca, 1998), liberando a los electores de la disyuntiva de penalizar al conjunto de su opción identitaria o bien renunciar, debido a su alto costo, a la facultad de sanción o 'decidibilidad' (Bartolini, 1996: 227).

Algo similar puede argüirse con respecto al *balotaje*, que otorga al elector la posibilidad de expresar una opción sincera en la primera rueda, y de ejercer luego un voto estratégico en la segunda instancia, reorientando concientemente sus preferencias, considerando los resultados de la primera elección (Sartori, 2003: 24). A la vez, la segunda vuelta facilita la reducción del número de partidos políticos en el sistema, suministrando elementos para la gobernabilidad; y al mismo tiempo, permite descartar prestamente a los postulantes que fueran impugnados por una porción significativa del electorado; otorgando mayor legitimidad electoral y democrática al representante, porque su nominación se sustentaría en la voluntad inapelable de la mayoría de los representados.

En este trabajo se procurará, no sólo exponer las características aisladas de cada uno de estos procedimientos de ingeniería institucional, sino básicamente examinar exhaustivamente los corolarios del empleo concurrente de ambos, a lo largo de todo el proceso electoral. A los fines de alcanzar nuestra meta, orientaremos la investigación en torno al **modelo uruguayo**, el único caso latinoameri-

---

<sup>3</sup> El sistema de *doble vuelta* o con balotaje es un procedimiento de desempate, que señala que el candidato debe lograr un porcentaje prefijado de votos (generalmente, aunque no siempre, la mayoría absoluta) en la primera ronda para vencer en la contienda. De no conseguirse ese requisito legal, se celebra una segunda elección exclusivamente entre los dos aspirantes más votados.

cano en que el método de primarias abiertas y la regla de la doble vuelta electoral fueron establecidos normativamente e implementados en forma consecutiva en tres oportunidades (1999, 2004 y 2009). En efecto, en la República Oriental del Uruguay, a partir de la reforma constitucional del año 1996, se ha puesto en práctica un sistema de tres fases para los comicios presidenciales: 1. las *internas abiertas* partidarias para postular a los candidatos, reguladas oficialmente por el organismo electoral del país<sup>4</sup>; 2. las *elecciones nacionales* para elegir al Presidente y al Vicepresidente<sup>5</sup>; y 3. el *balotaje*, que se lleva a cabo entre las dos fórmulas más votadas si ninguna consiguiera el 50% más uno del total de votos emitidos en la primera vuelta<sup>6</sup>.

Así, el **objetivo general** de esta indagación será analizar el impacto de estos los procedimientos citados sobre ambas arenas (interna y externa) partidarias a lo largo del proceso electoral trifásico. Los **objetivos específicos** de esta pesquisa serán los siguientes:

- ⇒ Explorar las variables que explicarían la decisión del voto de los electores en las primarias abiertas –Vg. identificación partidista, ideología, percepción de los candidatos, centralidad de los temas de debate electoral (*issues*), etc.<sup>7</sup>–, teniendo en consideración que se trata de eventos de naturaleza optativa para los ciudadanos independientes.
- ⇒ Averiguar si en esa ocasión, los individuos emiten un voto sincero (señalando a su candidato predilecto dentro de su partido predilecto), o si alternativamente, ejercen un sufragio sofisticado o estratégico, pronunciándose por alguna de las opciones con más proyección de victoria (teniendo como norte lograr el óptimo resultado para el balotaje).
- ⇒ Evaluar si los precandidatos de cada partido comparten el mismo nicho electoral o si alguno se ubica en el mismo polo dicotómico que un contendiente antagónico; lo cual puede repercutir en que los votantes configuren un orden de preferencias o bien con opciones continuas o con alternativas entrelazadas.
- ⇒ Indagar si los escenarios internos emergentes favorecen la asistencia mayoritaria de: *militantes activos* (cuya presencia se descuenta al ser los únicos que perciben incentivos directos a la participación), *simpatizantes* (que acuden generalmente por motivaciones ideológicas o programáticas), *electores independientes* (los menos propensos a movilizarse en una elección opcional) u *oposicionistas* (que procuraran escoger estratégicamente a los contrincantes más convenientes en una primaria ajena, provocando una selección adversa o antiselección).

---

<sup>4</sup> En ellas pueden participar todos los ciudadanos inscritos en el Registro Cívico, a padrón abierto. Aunque las primarias sean preceptivas para todos los partidos, el voto no es obligatorio para los ciudadanos (Lanzaro, 2007).

<sup>5</sup> Con candidaturas únicas por partido), en la que también se elige el Parlamento en forma conjunta y vinculada jurídica y políticamente (lo que constituye una excepción en América Latina).

<sup>6</sup> Se trata de un balotaje puro—sin umbral reducido—y tiene lugar un mes después. (Lanzaro, 2007).

<sup>7</sup> Partimos de que los electores ordenan transitivamente sus preferencias (Riker, 1995), las cuales se estructuran de acuerdo a ciertos ejes (identitario, partidario, ideológico, personalista, apoyo-oposición al gobierno, etc.), que constituyen los principales criterios de alineamiento en el comportamiento electoral.

- ⇒ En relación al segundo estadio (la elección general), analizar: si se presentan los postulantes más representativos de la orientación ideológica o cosmovisión unitaria de sus partidos de origen, recalando si prevalece la misma línea de demarcación electoral que en la fase previa, y cómo se amoldan las posiciones dirigenciales ante los cambios acontecidos durante el proceso selectivo.
  - ⇒ Establecer cuál de los candidatos principales concita mayor cantidad de preferencias sinceras y cuál reúne más preferencias sofisticadas; especificando si prevalece la configuración de un consenso por la positiva hacia el postulante predilecto o un consenso por la negativa en contra de un candidato que no se desea tener como gobernante.
  - ⇒ Estimar la distancia ideológica entre las fuerzas partidarias susceptibles de triunfar en primera ronda o de calificar para una segunda elección, como así también el potencial para coaligarse de cada una de ellas.
- ⇒ Con respecto a la tercera instancia (el balotaje), en el caso de que se requiriera, determinar: si en ésta se suscita una *doble primera vuelta* (el escenario que reitera el orden del primer turno, en el que se impone el más votado originariamente), o una *reversión del resultado inicial* (que invierte el ordenamiento primigenio).
- ⇒ Inquirir acerca de la ubicación espacial del presidente consagrado y de su partido de procedencia, pautando si se sitúa cerca de la localización del votante mediano; con el fin de evaluar si se ha ungido al contendiente más representativo y menos contrariado de los postulados inicialmente.

## **2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA:**

Nuestro **problema de investigación** se planteará de este modo: cómo repercute la implementación concurrente de dos instrumentos recientemente incorporados -internas abiertas y sistema con balotaje- sobre la representatividad del partido, tanto en el ámbito interno como en el exterior del mismo.

Frente a esa pregunta se propondrá la siguiente **hipótesis**: la aplicación conjunta de los dos dispositivos analizados promueve que la contienda presidencial se resuelva en (dos ó) tres<sup>8</sup> fases electivas prefijadas, en las que se van configurando distintos escenarios alternativos, con un impacto diferencial sobre las arenas partidarias; al tiempo que se producen algunas derivaciones concatenadas que sólo pueden establecerse tras haber concluido el ciclo electivo ternario.

Por ello, es la congruencia entre los objetivos buscados con cada uno de estos mecanismos (es decir, su utilidad distintiva para resolver un problema existente en el sistema institucional) y los resultados finales del proceso electoral lo que determina la conveniencia o no de la incorporación de ambos procedimientos simultáneamente.

---

<sup>8</sup> El sistema de DV no fue creado para que la elección se resolviera en dos fases, sino para que el ganador se acredite un porcentaje fijo de votos, estimulando el logro de una mayoría en la primera votación; y por lo tanto, la segunda vuelta es el último recurso frente a la ausencia de definición en la etapa originaria.

En efecto, consideraremos que el empleo conjunto de aquellas herramientas podría tener repercusiones favorables sobre la representatividad partidaria, sólo si se obtienen los beneficios esperados y no se evidencien corolarios perjudiciales ni en ámbito interno ni en el externo. Por el contrario, si a lo largo del proceso electivo, los costos colaterales superan los beneficios buscados, entenderemos que no es conveniente la aplicación de las mismas.

A la vez, las consecuencias correspondientes a cada uno de los tres momentos tienen una disposición lógica tal que si en la primera fase se producen y visibilizan los efectos lesivos potencialmente previsibles, es factible que se dificulte la superación del umbral de rendimiento (es decir, el *mínimum* esperado con el activación de la técnica) requerido de ahí en adelante. No obstante, un escenario inicial positivo (en el que no se generen costos ocultos por la imposición de la regla), no necesariamente presagia un desenlace conveniente.

Sucedee que las chances de que se produzca el resultado buscado por los promotores de estos instrumentos son mucho mas bajas que las de encontrarnos con un escenario adverso. Esto es así porque aunque los objetivos de sendos mecanismos analizados aisladamente parezcan congruentes entre sí, la aplicación simultánea de ambos deja ver contradicciones entre ellos que dificultarían la concreción de los presuntos beneficios de estas normativas sobre el sistema político-partidario.

Con respecto a la etapa de las internas abiertas, las probabilidades de una asistencia mayoritaria de independientes son francamente limitadas; lo que deriva en que el uso de este método no favorezca necesariamente la consagración de los postulantes más acordes con las preferencias de la ciudadanía común. No obstante, en el hipotético caso de que se eligiera al candidato más cercano a la localización espacial del votante mediano, esto acarrearía el riesgo de que no fuera tan representativo de la posición de su partido de procedencia. Esta situación se potenciaría si la elección se definiera recién en la segunda vuelta, en especial si se desarrolla en un escenario fragmentado y luego se revierte el resultado inicial. Esto puede propiciar que el mandatario carezca de huestes legislativas y/o que no sea respaldado por su propio partido (lo que podría favorecer la emergencia de un presidente débil o, alternativamente, de un líder populista, propenso a eludir los ordenamientos institucionales).

En el otro extremo, si la interna tan sólo sirviera para refractar a un candidato nato (que igualmente hubiese sido señalado por un método partidario restrictivo), quien además obtuviera un triunfo contundente en primera vuelta (pudiendo haber sido electo en un sistema de mayoría simple sin alterar el resultado final), se tornaría superflua la apelación a la ciudadanía tanto en el primer turno como en el tercero, y se reforzaría excesivamente el liderazgo -partidario e individual- del representante consagrado.

Paralelamente, con una situación inicial intermedia (con la nominación de candidatos que combinen elementos partidarios, programáticos e ideológicos, con el establecimiento de acuerdos entre ganadores y perdedores de cara a las nuevas fases, y con contiendas moderadas y componedoras), habría

más probabilidades de que se sorteara el momento del balotaje (lo cual facilitaría el triunfo del “*ganador- Condorcet*”) o de que se implementara sin efectos perjudiciales (con una amplia ratificación del triunfador originario, lo que permitiría descartar al “*perdedor -Condorcet*”), tras una negociación interpartidaria, contribuyendo al objetivo de regenerar el lazo representativo.

Ahora bien, a los fines de contrastar empíricamente nuestra hipótesis, trabajaremos con una única unidad de análisis (Uruguay), a lo largo de las sucesivas elecciones transcurridas desde la incorporación de este sistema trifásico (1999, 2004 y 2009), centrándonos solamente en los tres partidos principales (Frente Amplio, Partido Blanco y Partido Colorado). Procuraremos identificar el comportamiento de la variable independiente (empleo conjunto de primarias abiertas y doble vuelta electoral) y evaluar su impacto sobre la variable dependiente (representatividad partidaria, entendida como el correcto funcionamiento del partido en sus dos facetas de actuación), y compararemos los resultados con el objeto de constatar la evolución de la implementación consecutiva de estas normativas y de sus efectos sobre el vínculo representativo. Todo esto, teniendo en cuenta especialmente la línea argumentativa que apunta a señalar que la cristalización legal de aquellas modificaciones institucionales genera un círculo virtuoso sumamente fructífero para la reconstrucción de la representatividad democrática, cuyos corolarios sólo son aprehensibles tras la estabilización y permanencia en el tiempo de las nuevas prácticas.

En la medida en que el eje central de este documento es el abordaje del uso conjunto de los dos mecanismos electorales mencionados a lo largo de sucesivas elecciones, aclaramos que tanto la explicación teórica de ambos como las vicisitudes de los comicios aquí estudiados serán expuestos en forma muy sucinta y esquemática, toda vez que un desarrollo detallado de aquellos requeriría una extensión excesiva para este espacio (tarea que hemos dejado abierta para publicaciones futuras).

Para orientar el examen de esas variables, comenzaremos exponiendo brevemente las consecuencias de la aplicación de ambos instrumentos, estipuladas a partir de las investigaciones y análisis teóricos más relevantes de la disciplina, abocadas a esta temática<sup>9</sup>.

Luego, procuraremos detectar los motivos que llevaron al electorado uruguayo a votar en determinada dirección, adoptando como perspectiva la Teoría de la Elección Racional (*Rational Choice Theory*), uno de los principales paradigmas interpretativos utilizados en la literatura contemporánea para explicar la decisión individual del sufragio.

---

<sup>9</sup> Los efectos de la incorporación de estos instrumentos en países latinoamericanos han sido indagados en diversas producciones académicas: estudios generales sobre primarias abiertas (Alcántara Sáez y Freidenberg, 2003; Alcántara Sáez, 2002; Freidenberg, 2003; Gallagher y Marsh, 1988; Vargas, 1998; Spota, 1990; Mustapic, 2002; Haro, 2002; Colomer, 2000, entre otros), y obras que abordan casos globales sobre el sistema con balotaje (Mainwaring y Shugart, 2002; Sartori, 2003; Rose, 1981; Martínez Martínez, 1998; Molina, 2001; Pachano, 2007; Shugart, 2007; Shugart y Carey, 1992; Jones, 1995; Pérez Liñán, 2002; Chasquetti, 1999, entre otros).

A la vez, emplearemos un estudio de campo, consistente en la realización de una breve encuesta, cuyos objetivos han sido: establecer el tipo de votantes predominantes en cada una de las internas; reconstruir los diversos órdenes de preferencias de los uruguayos, teniendo en cuenta el eje principal que se valoraba para estructurar sus opciones; determinar cómo se articulaban tales preferencias con las expectativas sobre los posibles resultados electorales; medir el nivel de aceptación de cada uno de los candidatos postulados; precisar si se ejercería un voto predominantemente sincero o preeminente sofisticado, indagando acerca del sufragio concreto en cada una de las tres instancias.

En efecto, la información suministrada por este trabajo de campo constituye una herramienta de apoyo empírico que -utilizada como complemento de los datos agregados y de los estudios efectuados por consultoras profesionales y analistas políticos- contribuye a trazar ciertas pautas genéricas respecto de las preferencias y expectativas de los ciudadanos uruguayos.

### **3. PERSPECTIVA DE ANÁLISIS:**

Como mencionamos, consideraremos -muy esquemáticamente- ciertos presupuestos de la Teoría de la Elección Racional, en tanto es la perspectiva que se ajusta más a esa meta inicial. Un primer supuesto es el de la *racionalidad*, según el cual cada individuo es un agente racional, maximizador e intencional<sup>10</sup>, capaz de ordenar sus deseos o preferencias transitivamente, optando por las estrategias que maximizan la probabilidad de satisfacer tales deseos (Riker, 1995). Para esta escuela de pensamiento, los ciudadanos tienen una posición preferida a lo largo de un espectro políticamente relevante (generalmente, ideológico<sup>11</sup>) y los políticos tratan de ubicarse en algún punto en el que no sean derrotados por ninguna mayoría (o sea, en la posición del votante mediano).

La elección racional asume que los agentes saben qué es lo que prefieren y pueden ordenar sus deseos transitivamente. Dadas ciertas preferencias utilizan las estrategias que maximizan la probabilidad de lograr esas preferencias (Riker, 1995; Morrow, 1994; Morton, 1999). Sin embargo, los individuos pueden decidir conscientemente no expresar sus preferencias sinceras<sup>12</sup> en caso de considerarlas poco viables, inclinándose por alguna de las opciones con más posibilidades de imponerse por sobre la(s) alternativas(s) que juzga más desdeñable(s). Esto es lo que se denomina '*voto estratégico*', entendido como la propensión de los electores a no emitir un voto desperdiciado a favor de un contendiente sin chances de ganar, especialmente si su sufragio puede ser utilizado más eficazmente para dirimir la elección en pos de su segunda preferencia (Downs, [1957] 1973).

---

<sup>10</sup> Elige los medios alternos que le permiten alcanzar sus fines, con arreglo a la información que dispone. Es decir, efectúa un cálculo costo - beneficio (C-B) de cada alternativa factible de acción, y escoge aquella donde la utilidad (=B-C) es mayor (Downs, [1957] 1973: 5 y ss.)

<sup>11</sup> Si bien esa es la dimensión principal del modelo clásico de la elección racional, también pueden incidir otros importantes criterios de demarcación electoral: social, partidario, apoyo u oposición al gobierno, etc.

<sup>12</sup> Se considera '*voto sincero*' a aquel que responde al ordenamiento genuino de preferencias.

A la vez, como las élites de los partidos tienen creencias consistentes respecto de quien podrá ser víctima del voto estratégico, si prevén que eso sucederá con sus propios candidatos plausiblemente decidan no montar una campaña sin esperanzas (Cox, 1997: 195), apoyando en cambio a los postulantes más viables dentro de un mismo bando de clivaje. En efecto, la entrada en la contienda electoral es costosa, y por lo tanto los nuevos aspirantes saldrán a la palestra sólo si sus probabilidades de obtener la victoria son lo suficientemente considerables como para justificar el costo.

Si la coordinación electoral tiene éxito, se restringirá la cantidad de competidores (Duverger, 1954), seleccionando –dentro de cada una de las principales familias de preferencias (Martínez Martínez, 2006: 16)- a los que tienen mayores condiciones de supervivencia. Es plausible que si existe más de un eje electoral, con candidatos disímiles, se produzca un *equilibrio duvergeriano* -que deja un número de candidatos viables equivalente a la cifra de escaños en juego más uno ( $M + 1$ )- donde el voto estratégico tienda a operar en torno a las alternativas más aceptadas. En cambio puede producirse un *equilibrio no duvergeriano* (Cox, 1997: 49) en caso que hubiera más de 3 candidatos significativos (probablemente, alineados en un mismo *continuum*) y que los votantes no supieran a quien descartar entre aquellos que están cerca de empatar por el segundo puesto (Palfrey, 1989; Cox, 1997), obteniendo una cantidad de postulantes viables superior a  $M + 1$ .

Según se prescribe en la teoría, las reputaciones con respecto a la viabilidad, habitualmente, se establecen o confieren por los avales partidistas<sup>13</sup> (Cox, 1997: 205). Empero existen, al mismo tiempo, otros factores que influyen en la determinación en relación a qué candidatos son viables y cuáles no lo son: las exposiciones exhibidas a través de los medios de comunicación, los ajustes miopes, la oportunidad de que el *momentum* favorezca a ciertos candidatos y no a otros (Cox, 1997: 168), como así también los resultados de las encuestas sobre las orientaciones de voto que colaboran en la definición de cierta franja indecisa del electorado que vota a ganador (Landi, 1992).

#### **4. LOS DOS SISTEMAS INCORPORADOS: LAS INTERNAS ABIERTAS Y LA DOBLE VUELTA ELECTORAL:**

En esta instancia expondremos los escenarios configurados más frecuentemente, tanto con el uso del sistema de primarias abiertas como con el mecanismo de elección con balotaje, en América Latina, teniendo en cuenta los resultados no deseados de la implementación y las probabilidades efectivas de producirse. Luego, asentaremos las posibles alternativas que reviste la aplicación de estas herramientas institucionales, que sucintamente se reducen a lo siguiente:

---

<sup>13</sup> Si bien en muchos países del continente actualmente se puede observar una pérdida del valor de la etiqueta partidaria como guía táctica, en el Uruguay, por el contrario, se mantiene la relevancia del partido político como mecanismo de mediación política, con lo cual la etiqueta o simbología partidaria sigue confiriendo ventaja de viabilidad.

## 1. Internas abiertas:

Estipulamos diversas opciones de escenarios hipotéticos de primarias abiertas (analizando cada una independientemente), recalcando el tipo de candidatos que se presentan -básicamente, *Incumbent* (incumbente) o *Challenger* (desafiante)-, la modalidad de disputa interna, y la clase de electores más animados por acudir en cada uno de ellos, partidarios (activistas, simpatizantes) o extrapartidarios (independientes, opositoristas), y los incentivos a la participación<sup>14</sup> (divididos entre colectivos y selectivos) (Panebianco, 1990)<sup>15</sup>.

**Posibles escenarios de internas (estas opciones están pautadas en orden decreciente de su grado de probabilidad):**

<b>ESCENARIO</b>	<b>1. C/ GANADOR NATO</b>
Candidatos enfrentados	<i>Incumbent vs. Challenger</i> testimonial
Contienda interna	Testimonial (para convalidar decisión partidaria tomada con antelación)
Tipo de disputa	Irreal
Votantes predominantes	Miembros organizados
Tipo de incentivos predominantes	Selectivos y colectivos partidarios (predominantemente identitarios)
Resultado posible	Similar a interna cerrada (al ser poco convocante para extrapartidarios)

<b>ESCENARIO</b>	<b>2. C/ CANDIDATOS DIFERENCIADOS IDEOLÓGICA O PROGRAMATICAMENTE</b>
Candidatos enfrentados	<i>Incumbent vs. Incumbent</i> (de distintas corrientes internas claramente identificadas)
Contienda interna	E/ precandidatos de sectores internos ideológicamente diferenciados
Tipo de disputa	Reñida
Votantes predominantes	Simpatizantes
Tipo de incentivos predominantes	Colectivos subpartidarios (predominantemente ideológicos)
Resultado posible	Similar a interna cerrada (pero con probabilidad de conflicto ideológico)

<b>ESCENARIO</b>	<b>3. C/ CANDIDATOS PAREJOS, PERO CON DIFERENCIAS EN CUANTO A VIABILIDAD</b>
Candidatos enfrentados	<i>Incumbent</i> (más rechazado por la OP) vs. <i>Challenger</i> (mas popular ante OP)
Contienda interna	E/ precandidatos parejos en intención de voto interno, con dispar aceptación en la OP
Tipo de disputa	Moderada
Votantes predominantes	Opositoristas
Tipo de incentivos predominantes	Selectivos extrapartidarios (sufragarán si pueden perjudicar al partido que se somete a internas)
Resultado posible	Trasvasamiento de votantes opositoristas ( <i>crossing over</i> ).

<b>ESCENARIO</b>	<b>4. C/ CANDIDATOS PERSONALISTAS</b>
Candidatos enfrentados	<i>Challenger vs. Challenger</i>
Contienda interna	Personalista (relacionada a líderes de opinión).
Tipo de disputa	Moderada
Votantes predominantes	Independientes
Tipo de incentivos predominantes	Colectivos suprapartidarios (votan al candidato más capacitado para consumir algún objetivo para la comunidad)

<sup>14</sup> Aquí, además, los incentivos se demarcan entre partidarios (proporcionados por el partido en su conjunto); subpartidarios (por la facción o corriente interna); o extrapartidaria (por otras fuerzas, por motivos estratégicos).

<sup>15</sup> Todo esto considerando que los individuos racionales y maximizadores concurrirán a una interna abierta cuando crean que el beneficio de participar en ella supera los costos que entraña la transacción (Vg. tiempo, dinero, traslado hasta la mesa, etc.) y perciban que su voto es determinante -pivotal- en el resultado de la elección interna.

Resultado posible	<b>Se cumple el objetivo buscado</b> (aunque acarrea el riesgo de que el candidato electo no sea apoyado por su partido luego de triunfar)
-------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Nota: Desde ya, que existen otras posibilidades de internas y no todas son reductibles a estos modelos. No obstante, consideramos que se trata de las opciones más habituales, dados los antecedentes del caso.

Fuente: Elaboración propia sobre la base Colomer (2000: 8); Siavelis y Morgenstern (2003); Gallo (2007b: 282).

## 2. Elección general

Aquí vemos los escenarios plausibles de primera ronda, teniendo en cuenta el espacio de competencia electoral configurado y el posicionamiento de los candidatos de acuerdo con las líneas demarcatorias establecidas, como así también las características de la contienda, la cantidad de postulantes viables y el tipo de sufragio que tenderían a emitir los votantes.

### Posibles escenarios de primera vuelta (con probable definición en 1ra vuelta):

ESCENARIO	<i>C/GANADOR CUASI ASEGURADO (c/ un 2do consolidado)</i>
Espacio de competencia	Continuo (con asimetría entre los polos)
Candidatos viables	$M+1$
Voto que ejercerían los ciudadanos	Estratégico
Características	Se busca forzar un balotaje
Resultado	Similar al que se obtendría con un sistema de <i>plurality</i>

ESCENARIO	<i>C/GANADOR CUASI ASEGURADO (c/ fraccionalización)</i>
Espacio de competencia	Discontinuo
Candidatos viables	$M$
Voto que ejercerían los ciudadanos	Sincero
Características	Efecto de elección definida
Resultado	Similar al que se obtendría con un sistema de <i>plurality</i>

### Posibles escenarios de primera vuelta (con probable definición en 2da vuelta)

ESCENARIO	<i>C/2 COMPETIDORES PREESTABLECIDOS</i>	
	Bipartito	Tripartito
Espacio de competencia	Continuo (con simetría entre los polos)	Discontinuo (con ejes integrables)
Candidatos viables	$M$	$M+1$
Voto que ejercerían los ciudadanos	Estratégico (manipulando el voto hacia alguna de las opciones con más chances de calificar para la 2da vuelta)/ Cercanía ideológica	
Características	<i>Equilibrio no duvergeriano</i>	
Resultado	Más opciones electorales (solo si las preferencias sinceras hacia el ganador superan a las preferencias estratégicas del derrotado) <sup>16</sup> / Propensión aliancista/ Moderación/ Reducción del NEP <sup>17</sup>	

ESCENARIO	<i>C/ EMPATE EN 2DO PUESTO</i>
Espacio de competencia	Continuo
Candidatos viables	$>M+1$
Voto que ejercerían los ciudadanos	Sincero
Características	<i>Equilibrio duvergeriano</i> (se deja el voto estratégico para la 2da instancia <sup>18</sup> )

<sup>16</sup> Esto daría a entender que son más los seguidores genuinos del triunfador que sus detractores.

<sup>17</sup> El número efectivo de partidos (NEP), según la fórmula de M. Laakso y R. Taagepera (1979), pondera a los partidos según su tamaño relativo:  $N=1/\sum si^2$ , donde  $s_i$  es la proporción de votos (NEP electoral) o de bancas (NEP parlamentario) que el partido  $i$  tiene.

<b>Resultado</b>	Riesgo de no superación de <i>Paradoja de Condorcet</i> <sup>19</sup>
------------------	-----------------------------------------------------------------------

<b>ES CENARIO</b>	<b>C/ FRACCIONALIZACIÓN</b>
<b>Es pacio de competencia</b>	Discontinuo / Varios ejes entrecruzados
<b>Candidatos viables</b>	$(M + 1) < K$
<b>Voto que ejercerían los ciudadanos</b>	Sincero
<b>Características</b>	Fragmentación de caudal de votos de candidatos
<b>Resultado</b>	Riesgo de emergencia de gobiernos divididos <sup>20</sup>

Nota:  $M$  es la magnitud del distrito y  $K$  es el número de candidatos que compiten. En sistemas con DV,  $M$  es igual a la cantidad de candidatos/partidos susceptibles de calificar para la segunda vuelta, o sea 2 (Cox, 1997). No obstante, consideramos que cuando el proceso electoral parece definirse en una sola ronda, el sistema en su conjunto opera como una *plurality*, con lo cual  $M$  pasa a ser igual a 1.

Fuente: Elaboración propia.

### 3. Balotaje

En esta ocasión vislumbramos los hipotéticos escenarios de segunda vuelta, en el caso en que ésta efectivamente se produzca, con sus respectivas características, teniendo en cuenta qué tipo de alianzas se establecen y qué clase de ganador final promueve cada uno de ellos.

#### Posibles escenarios de balotaje:

<b>ES CENARIO</b>	<b>DOBLE PRIMERA VUELTA</b>
<b>Probable escenario precedente</b>	C/2 competidores preestablecidos (bipartito) o c/ empate en el 2° puesto
<b>Características</b>	Reiteración del orden de la 1ª vuelta
<b>Ganador final</b>	1° de la 1ª vuelta
<b>Efecto posible</b>	Ratificación de ganador (en muchos casos, extensión innecesaria de la definición)

<b>ES CENARIO</b>	<b>REVERSIÓN DEL RESULTADO</b>		
	$2^{\circ} + 3^{\circ} > 1^{\circ}$	<i>Todos contra el Yanqui</i>	<i>Siete enanitos</i>
<b>Probable escenario precedente</b>	C/2 competidores preestablecidos (tripartito)	C/ empate en el 2° puesto	C/ fraccionalización
<b>Características</b>	Unión del 2° y 3° para desplazar al 1°	Alianza e/ grupos menores contra el 1°	Sin alianzas significativas/ Escasa diferencia porcentual entre candidatos
<b>Ganador final</b>	2° de la 1ª vuelta/ Apoyado por 3°	Generalmente, <i>outsider</i>	Candidato minoritario, con base electoral muy reducida
<b>Efecto posible</b>	Bipolarización del sistema	Construcción de consenso negativo alrededor del triunfador	Calificación aleatoria para 2ª vuelta/ baja legitimación de democrática del ganador

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Crevari (2003); Gallo (2008).

A continuación, se evalúa la utilización conjunta de los dos mecanismos y se examina la intercalación de resultados de ambos, pautando que si la implementación satisfactoria del primero derivara en un escenario desfavorable en la etapa subsiguiente no se justificaría la adopción del mismo, por más que solventara exitosamente sus exigencias particulares.

<sup>18</sup> Ante la inminencia del balotaje, los electores no se ven estimulados a concentrar sus votos en los candidatos mejor posicionados.

<sup>19</sup> Ya que implicaría que la proporción de la población que adhería naturalmente al ganador era mayor que la que lo concebía como el dirigente más reprochable.

<sup>20</sup> Cuando el partido del presidente carece de mayoría parlamentaria.

Como apuntamos, los cuadros referidos a la primera de las instancias aludían a casos aislados de celebración de internas. No obstante, aquí remarcamos que el establecimiento de un sistema de primarias abiertas desarrolladas en forma simultánea requeriría de:

- *Competitividad* (para que los electores extrapartidarios prevaleciera sobre los partidarios debería existir cierto grado de incertidumbre sobre el resultado de la interna, que generara un estímulo a la participación). Es que la obligatoriedad de la postulación conlleva a algunos partidos a proponer, junto al candidato natural, a otro meramente testimonial o a admitir la exhibición de una única candidatura, en caso de haberse resuelto por un consenso cupular. Empero, cuando existe un aceptable nivel de competitividad en la compulsa, es posible que se impongan los votantes opositores, quienes asisten con el mero objeto de torpedear las candidaturas.

- *Paridad en el nivel de conflictividad* en cada contienda (que dotara de equivalentes estándares de interés a cada una). De lo contrario, el centro de gravedad de la disputa se desplazará hacia el partido -o los partidos- que presente al menos dos candidatos con chances parejas y perfiles diferenciados.

- *Posicionamiento cercano de los principales partidos* (en términos de intención de voto). Uno de los argumentos esgrimidos a favor de este sistema es que la organización partidista que obtuviera más votos en la interna abierta partiría con una ventaja en relación a sus oponentes; lo cual estimularía que cada votante ejerciera un voto sincero procurando dejar bien posicionado al partido de su preferencia en su conjunto, teniendo como norte la elección nacional.

Por último, se considera que la implantación de una normativa legal que torne compulsiva la realización de primarias abiertas sólo podría tener efectos democratizadores hacia las estructuras internas partidarias, si sustituye a prácticas no democráticas utilizadas previamente por los partidos.

## **5. EL SISTEMA PARTIDARIO URUGAYO Y LA REFORMA DE 1996:**

En la República Oriental del Uruguay, durante más de una centuria -que abarcó desde la post independencia hasta fines del siglo pasado- la competencia electoral giró en torno a dos grandes partidos políticos, el Partido Colorado y el Partido Nacional o Blanco, los cuales entablaron una modalidad de vinculación pacífica mediante la a cual, en lugar de excluirse mutuamente, se requerían para ejercer conjuntamente el poder gubernamental.

Dada la dinámica centrípeta que el robusto bipartidismo<sup>21</sup> imperante conllevaba, las dos grandes colectividades fueron absorbiendo en su seno las contradicciones ideológicas existentes en la sociedad

---

<sup>21</sup> A la vez, el sistema de mayoría simple (vigente hasta la reforma de 1966), promovía la emisión de un voto útil reforzando aún más el sistema bipartidista (Moreira, 2004: 22).

(Moreira, 2004: 22), las cuales, tras el golpe de Terra, se transformaron en fracturas<sup>22</sup>, aunque posteriormente lograrían enmendarse por medio de la apelación a factores emocionales (La República, 7/11/04, p. 10). Pese a la fragmentación interna y a la existencia de desavenencias ideológicas, curiosamente, los partidos fundacionales del Uruguay lograron subsistir a lo largo de los años como unidades políticas congruentes, conformando fuertes identidades políticas (Lissidini, 2001: 350). La tradicional Ley de Lemas<sup>23</sup>, que caracterizó a la política uruguaya desde comienzos del siglo XX, certificaba, de alguna forma, esa coexistencia pacífica de unidades paralelas que no ponían en jaque la funcionalidad del sistema de partidos (Lanzaro, 2001: 200).

A principios de los 70, esta situación sufrió una alteración con la aparición del Frente Amplio -la principal fuerza de la izquierda uruguaya, constituida por diversos grupos coligados, con un perfil opositor respecto de los partidos tradicionales (Martínez Barahona, 2001: 509)-. Este fenómeno se fue profundizando en los 90 con el creciente posicionamiento de esta coalición, cuando el electorado quedó prácticamente dividido en tercios.

Así, la configuración de un formato partidario novedoso, con dos grandes familias ideológicas – “partidos tradicionales” (PC y PN) y “partidos desafiantes” (FA y otras fuerzas menores) (González 1999)- prontamente requeriría ajustes institucionales para facilitar su adaptación (Lanzaro: 2000: 219). Por todo esto, en el año 1996 se sancionó, mediante un plebiscito, la enmienda a la carta fundamental, en la que se removió la Ley de Lemas, y se instituyeron estatutariamente los dos instrumentos aquí estudiados: elecciones internas abiertas y simultáneas<sup>24</sup> y sistema de mayoría absoluta con doble vuelta para elegir al Presidente de la República<sup>25</sup>.

Veamos ahora cómo se sucedieron los tres procesos electorarios acaecidos desde la reforma de 1996, considerando los aspectos señalados y utilizando los resultados del trabajo de campo (ver anexo) como soporte empírico.

### **Elecciones presidenciales 1999:**

---

<sup>22</sup> En el golpe de 1933, el Dr. Terra contó con el apoyo de los riveristas (ala derechista del PC) y herreristas (ala derechista del PN). La oposición al régimen estaba compuesta por batllistas (ala izquierdista del PC) y blancos independientes (ala izquierdista del PN).

<sup>23</sup> La Ley de Lemas o doble voto simultáneo y acumulativo (DVS) consistía en que en las elecciones generales cada uno de los lemas, o sea los partidos políticos, presentaba una pluralidad de candidaturas, denominadas sublemas, que subsiguientemente se sumarían, estableciendo como triunfador al sublema más votado dentro del lema más votado (Lanzaro, 2001).

<sup>24</sup> De acuerdo a la Ley de Elecciones Internas de Partidos Políticos, Nro. 17.063, cada partido postula un único candidato presidencial a las elecciones nacionales, untado directa o indirectamente en las elecciones internas.

<sup>25</sup> Según el Artículo 151, el Presidente se elige por mayoría absoluta. Si (...) ninguna de las candidaturas obtuviese la mayoría exigida, se celebrará (...) una segunda elección entre las dos candidaturas más votadas (Constitución de la República Oriental del Uruguay).

## 1. Internas abiertas (25/04/1999<sup>26</sup>):

	<b>FA</b>		<b>PC</b>		<b>PN</b>	
<b>Precandidato y sector interno</b>	Tabaré Vázquez (E90)	Danilo Astori (AU)	Jorge Batlle (L15)	Luis Hierro (FB)	Luis A. Lacalle (H)	Juan A. Ramírez (DN)
<b>Clase de candidato</b>	<i>Incumbent</i>	<i>Challenger</i>	<i>Challenger</i> (de facción minoritaria)	<i>Incumbent</i> (de facción mayoritaria <sup>27</sup> )	<i>Incumbent</i>	<i>Challenger</i>
<b>Intención de voto interno*</b>	74%	25%	48%	46%	50%	26%
<b>Evaluación ciudadana**</b>	Más rechazado	Más aceptado	Más rechazado	Más aceptado	Más rechazado	Más aceptado
<b>Tipo de disputa</b>	Testimonial		Moderada		Reñida	
<b>Escenario interno</b>	<b>1</b>		<b>3</b>		<b>1</b>	
<b>Cantidad de electores internos</b>	394.125		482.088		378.030	
<b>Resultado</b>	<b>82,4%</b>	17,6%	<b>54,92%</b>	44,14%	<b>48,24%</b>	32,22%
<b>Votantes predominantes</b>	Miembros organizados		Miembros organizados y extrapartidarios (posiblemente opositores <sup>28</sup> )		Miembros organizados	
<b>Voto preponderante***</b>	Sincero		Estratégico		Sincero	

\* Extraído de las últimas encuestas de intención de voto (Cifra, Factum, Equipos), sobre aquellos que votarían en las respectivas internas.

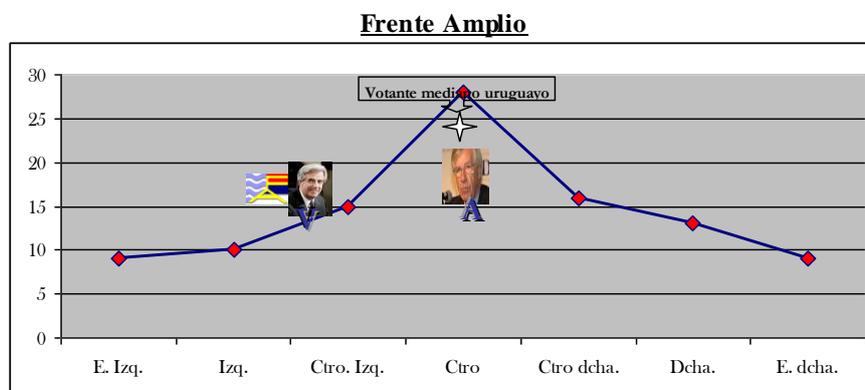
\*\*Pautado a partir del orden de preferencias establecido en la encuesta.

\*\*\* Establecido a partir de la coincidencia entre primera preferencia y voto, extraído de la encuesta.

Nota: Otros precandidatos menores: en el PC (Víctor Vaillant; Federico Bouza; César Cabrera) y en el PN (Alberto Volonté; Álvaro Ramos; Alem García).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del análisis de campo realizado (ver anexo); Gallo (2007a); Gallo (2007b); Esquibel (1999: 139).

Observemos la ubicación espacial de cada uno de los partidos, de sus respectivos candidatos y del votante mediano de Uruguay<sup>29</sup>:



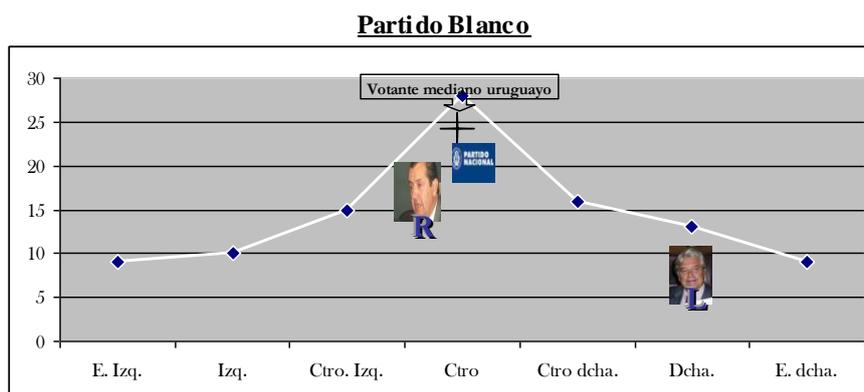
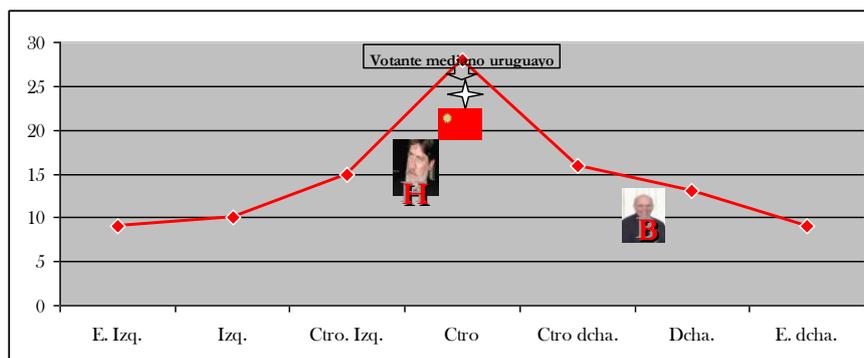
### Partido Colorado

<sup>26</sup> Ese día siete partidos (además de los estudiados, se aplicó en Nuevo Espacio, Unión Cívica, Partido de los Trabajadores y Partido de la Buena Voluntad) celebraron internas abiertas en forma simultánea, organizadas, reguladas y controladas por la Corte Electoral Nacional. Asistieron 1.291.014 votantes (el 58,2% de los habilitados).

<sup>27</sup> La fracción del presidente Sanguinetti -quien tenía prohibida constitucionalmente su inmediata reelección- no pudo postular a su líder nato, por eso nombró a un sucesor de confianza (Buquet y Chasqueti, 2003).

<sup>28</sup> Se sostuvo que adherentes del FA se trasladaron hacia el PC en busca del opositor más conveniente para octubre (Marius, 2004; Gallo, 2008), votando "contra Hierro" (Hierro, 2006), lo cual fue tomado con desagrado por la dirigencia frenteamplista.

<sup>29</sup> El número exacto correspondiente a la ubicación del votante mediano ha sido recreado, pero siguiendo estrictamente lo respondido en la encuesta de Latinobarómetro, teniendo en cuenta la localización de la mayor parte de la población. Pregunta realizada: "en política se habla normalmente de "izquierda" y "derecha". En una escala dónde "0" es la izquierda y "10" la derecha, ¿dónde se ubicaría Ud.?". La misma pregunta fue realizada en un informe de PELA a militantes, activistas y legisladores de los partidos señalados. Aquí se usan promedios de las distintas respuestas esgrimidas.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Latinobarómetro (2004; 2005; 2006); Martínez Barahona (2001: 440-521); Datos PPAL (1997-2000); Alcántara y Rivas (2007); <http://www.usal.es/~iberoame/pdfs>; Selios (2009: 149); Freidenberg (2003); Gallo (2008) "Encuesta uruguayana de élites" en <http://www.fcs.edu.uy/pri/opinion.html>.

## 2. Elección general (31/10/1999):

	<b>FA</b>	<b>PC</b>	<b>PN</b>
<b>Candidato partidario</b>	Tabaré Vázquez	Jorge Batlle	Luis A. Lacalle
<b>Línea/s de demarcación interpartidaria</b>	Ideológica/ Partidaria / Gobierno-oposición		
<b>Espacio competitivo</b>	Discontinuo		
<b>Escenario de primera vuelta</b>	Con dos competidores preestablecidos (tripartito)		
<b>NEP electoral*</b>	3,12		
<b>Candidatos viables</b>	3 (M+1)		
<b>Cantidad de electores</b>	861.202 (40,11%)	703.915 (32,78%)	478.980 (21,31%)
<b>Resultado</b>	1ro. Calificó para balotaje	2do. Calificó para balotaje	3ro. Excluido de balotaje
<b>Tipo de voto preponderante**</b>	Sincero (con importante porcentaje de voto estratégico)	Estratégico	Sincero
<b>Razón SP<sup>30</sup></b>	0,2		
<b>Equilibrio</b>	Duvergeriano		

\*El promedio en los últimos 30 años era de 3,05.

\*\* Establecido a partir de la coincidencia entre primera preferencia y voto, extraído de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Marius (2004); Gallo (2008); análisis de campo realizado (ver anexo).

## 3. Segunda ronda electoral (28/11/1999):

	<b>FA</b>	<b>PC</b>
<b>Candidato partidario</b>	Tabaré Vázquez	Jorge Batlle

<sup>30</sup> Cox denomina de este modo a la razón del total de sufragios del segundo perdedor y el del primer perdedor. Bajo los equilibrios duvergerianos, la razón se aproxima a 0, y bajo los no duvergerianos a 1 (1997: 114). En estos casos, consideramos que los dos primeros perdedores, son los dos candidatos que obtuvieron más votos de entre aquellos que quedaron fuera del balotaje (PN y NE).

<b>Cantidad de electores</b>	981.778 (45,87%)	1.158.708 (52,26%)
<b>Resultado</b>	Fue derrotado	Triunfó
<b>Tipo de voto preponderante*</b>	Sincero (superior al de primera vuelta)	
<b>Alianzas/ uniones tácitas</b>	E/ el PC y el PN para desplazar al FA <sup>31</sup>	
<b>Ganador final</b>	2° de la 1ª vuelta	
<b>Características</b>	1°+2°+3°= 95,2%	
<b>Escenario de balotaje</b>	Reversión de resultado inicial (2°+3°>1°)	
<b>Apoyo parlamentario al partido del presidente</b>	39,39% (mayoría coalicional) <sup>32</sup>	

\*Establecido a partir de la coincidencia entre primera preferencia y voto, extraído de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Marius (2004); Gallo (2008); análisis de campo realizado (ver anexo).

Los tres candidatos que se impusieron en las internas principales (Batlle, Lacalle y Vázquez) eran los más alejados del votante mediano del Uruguay; al tiempo que, con la excepción del último, también eran los más distantes de la mediana partidaria. Además, el líder del FA, quien resultó derrotado en el balotaje, estaba más cerca del punto del votante mediano uruguayo que Batlle, el triunfador final de la contienda.

Por otro lado, se puede señalar que pese al objetivo del sistema de DV de ceñir la cantidad de fuerzas que ingresan a la lid electoral, en este caso el número efectivo de partidos electorales aumentó levemente en relación al promedio de las últimas tres décadas. Finalmente, puede notarse que el escenario de segunda vuelta ha adoptado la configuración de tipo  $2^\circ+3^\circ>1^\circ$ , más proclive a la bipolarización del sistema partidario.

Probablemente muchos ciudadanos hayan tendido a votar estratégicamente en la primera ocasión (las internas), dejando de lado momentáneamente a sus opciones predilectas, seleccionando algún equilibrio de coordinación más optimista frente a la expectativa de que el candidato más rechazado compitiera en la elección general y eventualmente ingresara al balotaje, con serias chances de ganar. En la segunda fase (la elección general), el sufragio por convicción (es decir, acorde con las genuinas preferencias de los ciudadanos) prevaleció por sobre el voto racional; lo cual plausiblemente se haya debido a que se preveía que la compulsa se dirimiría en una segunda vuelta entre Tabaré Vázquez y el candidato de alguno de los partidos tradicionales. En la tercera instancia (el balotaje), a la inversa de lo sugerido, los individuos habrían manifestado una preferencia sincera, sin manipular el orden transitivo entre los dos contendientes calificados, pero con la peculiaridad de que más de la mitad de los votantes de Vázquez lo había ubicado primero, mientras que sólo poco más de un tercio de los que señalaron Batlle lo consideraban su preferencia principal.

## **Elecciones presidenciales 2004:**

### **1. Internas abiertas<sup>33</sup> (27/06/2004):**

<sup>31</sup> Se llevó a cabo un acuerdo entre Batlle y Lacalle, a cambio de establecer un gobierno de coalición; y, por lo visto, el comportamiento de los votantes fue muy disciplinado respecto a la decisión de las direcciones y órganos nacionales partidarios (Marius, 2004: 286 y 287).

<sup>32</sup> Con la alianza con el PN se llegó al 58,58% del apoyo legislativo.

	<b>FA</b>	<b>PN</b>		<b>PC</b>	
<b>Precandidato y sector interno</b>	Tabaré Vázquez (E90, apoyo por los demás grupos)	Luis A. Lacalle (H)	Jorge Larrañaga (AN)	Guillermo Stirling (FB y L15)	Alberto Iglesias (UCB)
<b>Clase de candidato</b>	<i>Incumbent</i>	<i>Incumbent</i>	<i>Challenger</i>	<i>Incumbent</i> (candidato de consenso <sup>34</sup> )	<i>Challenger</i>
<b>Evaluación ciudadana*</b>	-	Más rechazado	Más aceptado	Más aceptado	Más rechazado
<b>Intención de voto interno**</b>	MPP (33,5%), E90 (17,5%), AP (10%)	36,5%	61,5%	L15 (36,39%), FB (35,56%)	
<b>Tipo de disputa</b>	Trasladada a nivel de agrupamientos	Mediana		Inexistente, con cierto conflicto a nivel de sectores	
<b>Escenario interno</b>	<b>1</b>	Inicialmente, <b>1</b> . Luego, <b>3</b>		<b>1</b>	
<b>Cantidad de electores</b>	455.176	441.870		159.726	
<b>Resultado</b>	MPP: 33,1%   E90: 17,7%	33,5%	<b>66%</b>	<b>91,06%</b>	6,8%
<b>Votantes predominantes</b>	Activistas y simpatizantes <sup>35</sup>	Activistas, simpatizantes y extrapartidarios <sup>36</sup>		Activistas	
<b>Voto preponderante***</b>	Sincero	Sincero		Sincero	

\* Extraído de las últimas encuestas de intención de voto (Cifra, Factum, Equipos), sobre aquellos que votarían en las respectivas internas.

\*\* Pautado a partir del orden de preferencias establecido en la encuesta.

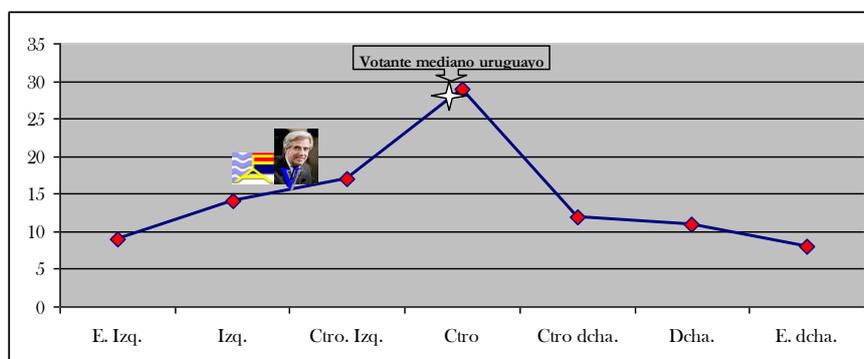
\*\*\* Establecido a partir de la coincidencia entre primera preferencia y voto, extraído de la encuesta.

Nota: En abril de ese año, Danilo Astori se abstuvo de volver a presentarse como precandidato del FA. Otros precandidatos menores: en el PN (Cristina Maeso) y en el PC (Ricardo Lombardo; Manuel Flores Silva).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de [http://www.espectador.com/nota\\_especialInternas.php?idNota=20466](http://www.espectador.com/nota_especialInternas.php?idNota=20466); <http://www.cifra.com.uy/co2003.htm>; [http://www.gruporadar.com.uy/opinion/2004/junio24\\_larranaga\\_candidato\\_PN.pdf](http://www.gruporadar.com.uy/opinion/2004/junio24_larranaga_candidato_PN.pdf); análisis de campo realizado (ver anexo).

Veamos ahora la ubicación espacial de cada uno de los partidos, de sus respectivos candidatos y del votante mediano de Uruguay:

### Frente Amplio



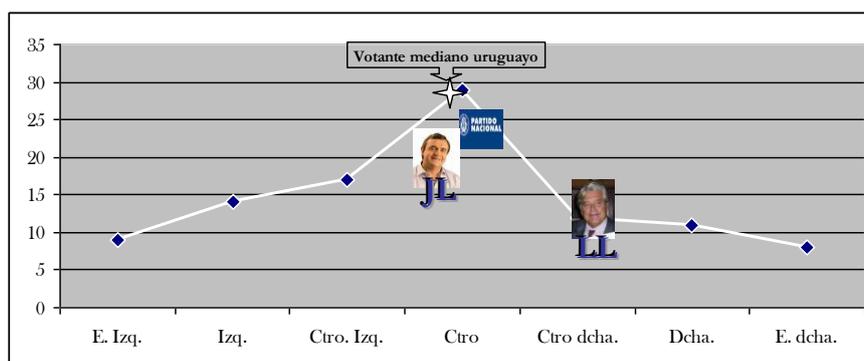
### Partido Blanco

<sup>33</sup> En esa jornada hubo una asistencia de 1.065.087 votantes (el 43,1% de los empadronados); en este caso 159.726 electores optaron por el Partido Colorado, 441.870 por el Partido Blanco y 455.848 por el Frente Amplio.

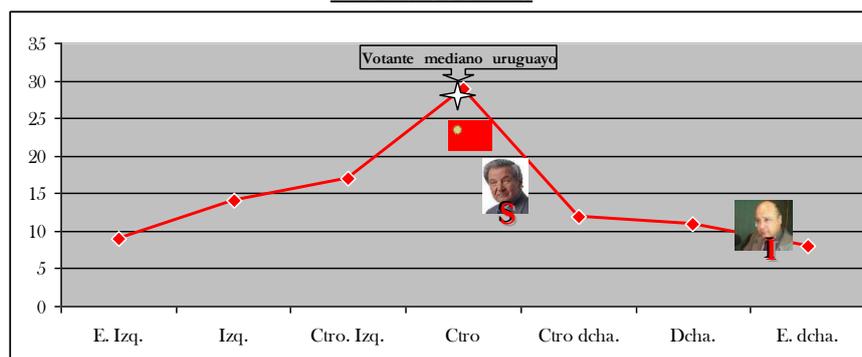
<sup>34</sup> La candidatura de Stirling fue acordada por Sanguinetti (Foro) y Batlle (Lista 15), como gestos de respaldo al candidato presidencial común, y fue respaldada por todos los sectores del Partido Colorado con representación parlamentaria.

<sup>35</sup> En la medida en que en las elecciones de afiliados del FA habían votado 222.795 miembros partidarios (FA, centro de cómputos), se estima que el excedente de esa cifra, en gran medida lo habrían constituido los simpatizantes de esa liga, quienes habrían participado con el propósito de que esta fuerza alcanzara la mitad más 1 de los votos internos (Gallo, 2008).

<sup>36</sup> Según una encuesta del Grupo Radar, los votantes del PC eran los más propensos al voto extrapartidario (15-05-04). Se estimaba que el volumen del voto extrapartidario colorado y encuenrista representaba en conjunto el 7% del electorado, lo que podría significar casi la mitad del caudal obtenido en la primaria de este partido.



### Partido Colorado



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Latinobarómetro (2004; 2005; 2006); Martínez Barahona (2001: 440-521); Datos PPAL (1997-2000); Alcántara y Rivas (2007); <http://www.usal.es/~iberoame/pdfs>; Selios (2009: 149); Gallo (2008); “Encuesta uruguayaya de élites” en <http://www.fcs.edu.uy/pri/opinion.html>.

## 2. Elección general (31/10/2004):

	<b>FA</b>	<b>PN</b>	<b>PC</b>
<b>Candidato partidario</b>	Tabaré Vázquez	Jorge Larrañaga	Guillermo Stirling
<b>Línea/s de demarcación interpartidaria</b>	Ideológica/ Partidaria ( <i>partidos tradicionales vs. partido desafiante</i> )		
<b>Es espacio competitivo</b>	Continuo (porque los dos ejes se subsumieron en uno)		
<b>Escenario de primera vuelta</b>	<i>Con ganador cuasi asegurado (c/ un 2do consolidado)</i>		
<b>NEP electoral</b>	2,49		
<b>Candidatos viables</b>	2 (M+1)		
<b>Cantidad de electores</b>	1.124.761 (50,45%)	764.739 (34,3%)	231.036 (10,35%)
<b>Resultado</b>	Se impuso en primera vuelta	2do. Fue derrotado	3ro. Fue derrotado
<b>Tipo de voto preponderante*</b>	Estratégico	Estratégico	Sincero
<b>Razón SP<sup>37</sup></b>	0,3		
<b>Equilibrio</b>	Duvergeriano		
<b>Apoyo parlamentario al partido del presidente</b>	54,84% (mayorías unificadas)		

\* Establecido a partir de la coincidencia entre primera preferencia y voto, extraído de la encuesta.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Franchini (2004); <http://www.cifra.com.uy/co2003.htm>; [http://www.epfaprensa.org/HNoticia\\_79.html](http://www.epfaprensa.org/HNoticia_79.html); análisis de campo realizado (ver anexo).

En esta oportunidad, en la única interna competida (la del PN), se impuso efectivamente el candidato más próximo a la mediana espacial de los electores y del partido (Larrañaga). No obstante, en la elección general, resultó untado presidente en primera rueda el candidato más alejado del votante mediano (Vázquez), superando el umbral de la mayoría absoluta de los votos, con lo cual evitó el establecimiento de un previsible *consenso por la negativa* en su contra en el balotaje.

<sup>37</sup> A diferencia del cuadro anterior, aquí se consideran los porcentajes de los dos derrotados en esta elección (PC y PN).

Por otro lado, en este caso, el NEP electoral, se redujo en comparación con los años anteriores, configurando un sistema de dos partidos y medio. En efecto, el Frente Amplio habría logrado, en la primera vuelta, aglutinar a una porción significativa de votantes que se sentían apartados del pacto binario Colorado- Nacional, sacando provecho de la dinámica mayoritaria establecida con las nuevas normativas institucionales.

A la inversa que en la elección anterior, el voto estratégico se incrementó entre la primera y la segunda fase. Aparentemente, muchos de los votantes colorados que rechazaban principalmente a Vázquez, eran concientes de que se trataba del ganador de mayoría relativa, pero esperaban que perdiera en la segunda vuelta; por ello, se inclinaron por Larrañaga<sup>38</sup>, quien aparecía como el candidato más competitivo dentro de la familia de los partidos tradicionales.

## Elecciones presidenciales 2009:

### 1. Internas abiertas (28/06/2009):

	<b>FA</b>		<b>PN</b>		<b>PC</b>		
<b>Candidato y sector interno</b>	J. Mujica (MMP)	D. Astori (AU)	L. A. Lacalle (UNA)	J. Larrañaga (AN)	P. Bordaberry (VU)	J. Amorín (BSXXI)	L. Hierro (FB)
<b>Clase de candidato</b>	Iro <i>Challenger</i> , luego <i>Incumbent</i>	Iro <i>Incumbent</i> , luego <i>Challenger</i>	<i>Challenger</i>	<i>Incumbent</i>	<i>Challenger</i>	<i>Incumbent</i>	<i>Incumbent</i>
<b>Intención de voto interno*</b>	53%	38%	56,8%	40%	76%	10,5%	13,2%
<b>Evaluación ciudadana**</b>	Más rechazado	Más aceptado	Más rechazado	Más aceptado	Más rechazado	Menos aceptados***	
<b>Tipo de disputa<sup>39</sup></b>	Semi reñida		Semi reñida		Cuasi inexistente		
<b>Escenario interno</b>	<b>2 ó 3</b>		<b>2</b>		<b>1</b>		
<b>Cantidad de electores</b>	437.674		489.897		128.184		
<b>Resultado</b>	52,24%	39,59%	57,11%	42,82%	72,17%	14,81%	12,07%
<b>Actores predominantes</b>	Activistas		Simpatizantes y activistas		Activistas		
<b>Voto preponderante***</b>	Sincero		Sincero		Sincero		

\* Extraído de las últimas encuestas de intención de voto (Cifra, Factum, Equipos), sobre aquellos que votarían en las respectivas internas.

\*\* Pautado a partir del orden de preferencias establecido en la encuesta.

\*\*\* Establecido a partir de la coincidencia entre primera preferencia y voto, extraído de la encuesta.

\*\*\*\* No tanto por ellos mismos sino por los sectores que representaban, ligados a los dos fuertes liderazgos partidarios de las últimas décadas.

Nota: En el caso del FA, el cambio de roles se dio luego del congreso partidario<sup>40</sup>. Mujica era el candidato oficial del partido y Astori era el candidato oficial del gobierno. En el PN se revirtieron los roles con respecto a la elección anterior,

<sup>38</sup> Previendo que tarde o temprano iban a tener que acompañar a un miembro de su histórico antagonista, en retribución a la ayuda recibida en 1999, habrían decidido pronunciarse en contra de Lacalle quien, al ser el alegórico caudillo nacionalista de las últimas décadas, era mucho más resistido los colorados de toda la vida (Gallo, 2008).

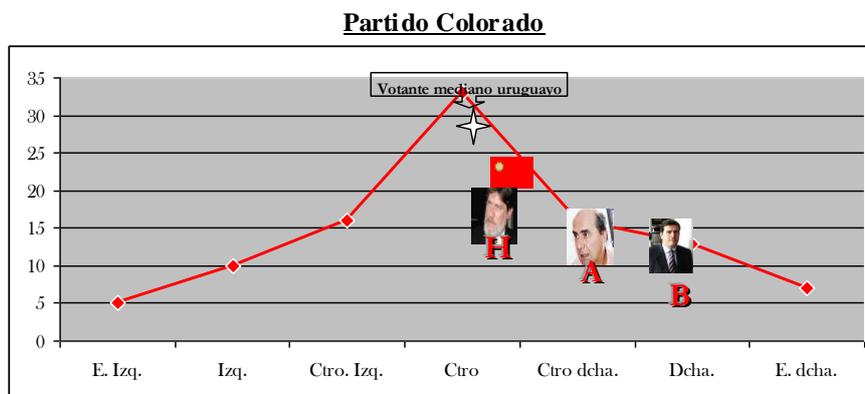
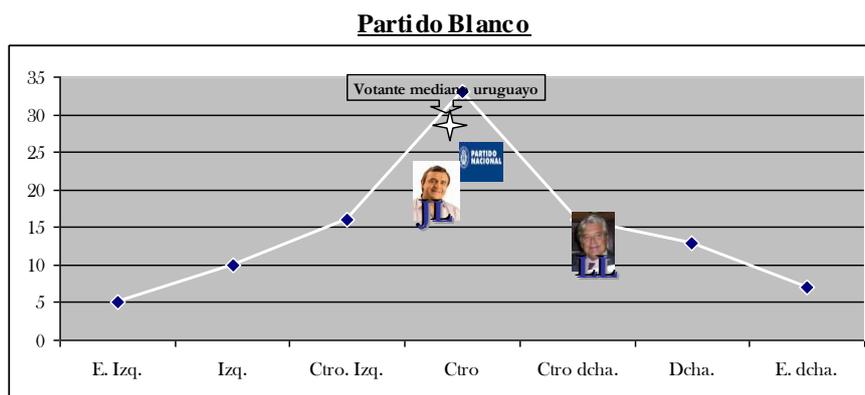
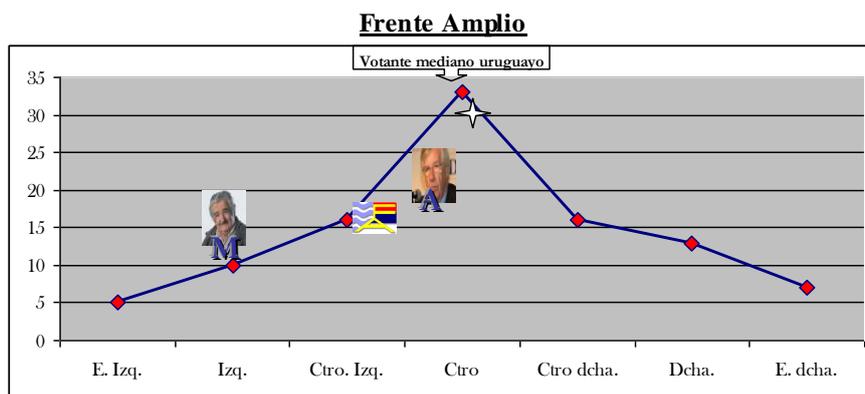
<sup>39</sup> En los dos partidos mejor posicionados la disputa tuvo cierto nivel de conflictividad. En ambos casos, los candidatos moderados –que estuvieron en segundo puesto durante todo el proceso previo- cuestionaron las posturas extremas de sus rivales internos (Buquet y Yaffé, 2009: 133; Garcé, 2009). Pero consideramos que fueron “semi” reñidas, en tanto pudieron incorporar e institucionalizar las disidencias internas a partir de la conformación de una fórmula común.

<sup>40</sup> El FA se sujeta simultáneamente a lo estipulado por el sistema electoral y a lo establecido en sus estatutos (es decir, la designación por mayoría del Congreso Nacional del partido) (Buquet y Yaffé, 2009: 132). En esa ocasión, Pepe Mujica había sido consagrado candidato con el 72% de los votos internos partidarios, derrotando al predilecto del presidente Vázquez, su ex ministro de economía, Astori. Por eso el *Challenger* se convirtió en *Incumbent* y viceversa.

en tanto en el ínterin Larrañaga asumió como presidente del partido. Otros precandidatos menores: FA (Marcos Carámbula), PN (Irineu Riet Correa), PC (Daniel Lamas, Pedro Etchegaray y Eisenhower Cardoso).

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de [http://www.gruporadar.com.uy/opinion/2004/junio24\\_larranaga\\_candidato\\_PN.pdf](http://www.gruporadar.com.uy/opinion/2004/junio24_larranaga_candidato_PN.pdf); <http://www.cifra.com.uy/co2003.htm>.

Observemos la ubicación espacial de cada uno de los partidos, de sus respectivos candidatos y del votante mediano de Uruguay:



Nota: Si comparamos estos gráficos con los de los años anteriores notamos, por un lado que los dos partidos tradicionales se fueron volcando particularmente el PC, como así también sus precandidatos. Aunque Lacalle está notoriamente más al centro que en las elecciones precedentes, en parte por su alianza con el sector Correntada Wilsonista (más progresista dentro del partido), pero también por su nuevo posicionamiento estratégico para enfrentar a Larrañaga, alejándose de la derecha nacionalista y neoliberal.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Latinobarómetro (2004; 2005; 2006); Martínez Barahona (2001: 440-441); Datos PPAL (1997-2000); Alcántara y Rivas (2007); <http://www.usales/~iberoame/pdfs>; Selios (2009: 149); Gallo (2008); “Encuesta uruguaya de élites” en <http://www.fcs.edu.uy/pri/opinion.html>; Buquet y Yaffé (2009: 136).

## 2. Elección general (25/10/2009):

	<b>FA</b>	<b>PN</b>	<b>PC</b>
<b>Candidato partidario</b>	J. Mujica	L. A. Lacalle	P. Bordaberry
<b>Línea/s de demarcación interpartidaria</b>	Ideológica, muy polarizada (aunque compensada con los otros miembros de la fórmula)		
<b>Espacio competitivo</b>	Continuo		
<b>Escenario de primera vuelta</b>	<i>C/2 competidores preestablecidos (bipartito)</i>		
<b>NEP electoral*</b>	2,91		
<b>Candidatos viables</b>	M		
<b>Cantidad de electores</b>	1.105.262 (47,96%)	669.942 (29,07%)	392.307 (17,02%)
<b>Resultado</b>	1ro. Calificó para balotaje	2do. Calificó para balotaje	3ro. Excluido de balotaje
<b>Tipo de voto preponderante**</b>	Sincero	Sincero	Sincero
<b>Razón SP</b>	0,15		
<b>Equilibrio</b>	Duvergeriano		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Franchini (2004); <http://www.cifra.com.uy/co2003.htm>; [http://www.epfaprensa.org/HNoticia\\_79.html](http://www.epfaprensa.org/HNoticia_79.html).

## 3. Balotaje (29/11/2009):

	<b>FA</b>	<b>PN</b>
<b>Candidato partidario</b>	José Mujica	Luis A. Lacalle
<b>Cantidad de electores</b>	1.197.638 (52,39%)	994.510 (43,51%)
<b>Resultado</b>	Triunfó	Fue derrotado
<b>Tipo de voto preponderante*</b>	Sincero	
<b>Alianzas/ uniones tácitas</b>	Apoyo del PC al PN para la 2da vuelta	
<b>Ganador final</b>	1° de la 1ª vuelta	
<b>Características</b>	Reiteración del orden de la 1ª vuelta	
<b>Escenario de balotaje</b>	Doble primera vuelta	
<b>Apoyo parlamentario al partido del presidente</b>	50% (mayoría propia)	

En las internas de este año también fueron consagrados los tres precandidatos más alejados del votante mediano (Mujica, Lacalle y Bordaberry). Aunque en el caso de los dos partidos mejor posicionados (FA y PN) se trató, posteriormente, de neutralizar esa falencia con incorporación de los que habían salido segundos a la fórmula presidencial, como candidatos a Vicepresidente, facilitando la consolidación y reconstrucción de la unidad partidaria<sup>41</sup>.

De todos modos, en esta ocasión, se efectuó una lectura errónea de los resultados de las primarias, en la medida en que se instaló la idea de que había ganadores y perdedores en las ellas de acuerdo con los porcentajes obtenidos por cada uno de los partidos y candidatos sobre el total de los concurrentes (cuando en realidad los ganadores en esta instancia son los que califican para la siguiente fase y los perdedores son los que quedan fuera de carrera a partir de ahí, o en todo caso quienes tienen que negociar espacios secundarios).

<sup>41</sup> En el caso del FA la incorporación de la figura de Astori, moderaba la imagen radicalizada de izquierda que le atribuyen al ex tupamaro Mujica (Latinobarómetro 2009) y en el PN la moderación del wilsonismo de Larrañaga sopesaba la postura de Lacalle.

Por eso, se consideró que el Frente Amplio había sufrido una derrota tras la interna. En la primera oportunidad que el FA dirimiría la candidatura presidencial<sup>42</sup>, convocando a todo el electorado a la dinámica confrontacional (Caetano, 2008: 37), hubo una menguada presencia militante. Por un lado, esto se debió a que el ejercicio del gobierno había debilitado el peso relativo de la estructura partidaria (Garcé y Yaffe, 2005: 139), generando una desmotivación en la militancia, la cual había quedado marginada de la participación. Pero también es cierto que los adherentes frenteamplistas, históricamente, nunca se han sentido estimulados por los escenarios de internas competidas, sin consenso en torno a la candidatura. Desde sus orígenes, el FA se configuró como una organización política plural que se potencia al mantener sus matices sin afectar su unidad de acción (Canzani, 2009: 32), y los miembros activos ejercen un voto en bloque (una vez definida la interna, todos los sectores se presentan unidos ante los demás). De ahí que el militante del FA considera que la gran batalla no son las internas, sino las elecciones nacionales, momento en el que tiene bien definido al adversario externo y hace prevalecer su identidad frenteamplista por sobre la identidad sectorial.

La primera vuelta electoral arrojó resultados totalmente diferentes a los obtenidos en la instancia preliminar, los cuales además fueron acordes a lo previsto por consultoras y analistas, a partir de la segunda semana posterior a la interna. Tal vez lo más sorprendente del comicio nacional fue la buena elección realizada por Bordaberry. Una factible explicación puede encontrarse en el éxito de este candidato en captar el voto sincero de los simpatizantes colorados, utilizando el propio argumento de los defensores del sistema de DV<sup>43</sup> (sugiriéndoles indirectamente que postergaran para la segunda ronda la emisión del voto estratégico), logrando un efecto simbólico de vigorosa reconstrucción que alejaba al partido de la tercería distante (Caetano, 2009: 17)

Sin embargo, pese a que tras la primera vuelta, el candidato del PC anunció que se pronunciaría por Lacalle en el balotaje, en esa instancia hubo una manipulación del sufragio por parte de los electores colorados inferior a la esperada<sup>44</sup> (es decir, no todos los votos originarios de Bordaberry se transfirieron automáticamente al candidato nacionalista). Si bien en este caso se puede sostener que se cumplió la máxima de Duverger respecto de la doble vuelta<sup>45</sup>, de todos modos la mala performance del PN en la primera rueda y el “efecto de elección ya definida” creado por la abultada diferencia entre los dos calificados, probablemente, hayan quitado ‘utilidad’ al posible ‘voto útil’ colorado contrario al triunfo del Frente Amplio en el balotaje.

---

<sup>42</sup> Era una situación inédita, ya que siempre el líder partidario había sido el candidato natural de esta fuerza.

<sup>43</sup> Esto decía en los folletos de Bordaberry: Nos quieren convencer de que hay que votar al PN para evitar que el FA gane en primera vuelta. NO ES CIERTO. En primera vuelta se eligen senadores, diputados y los dos candidatos que irán al ballottage. No es necesario “reforzar” a ningún partido.

<sup>44</sup> Esto también contribuyó a demoler el mito de que los electores blancos y colorados se unían monolíticamente en la segunda vuelta tras la decisión de los dirigentes de sus partidos (Caetano, 2009: 19), algo especialmente notorio en el interior del país donde las identidades son más arraigadas y más firmes las hostilidades recíprocas entre las dos colectividades tradicionales.

<sup>45</sup> La premisa es “la variedad de partidos que tienen mucho en común no afecta negativamente el número total de escaños que se obtienen, pues en este sistema siempre pueden reagruparse para la segunda vuelta” (Duverger, 1954: 240).

## 6. CONCLUSIONES:

Este artículo se restringió al análisis del caso de Uruguay, el único país latinoamericano que pautó legalmente dos procedimientos de ingeniería institucional (las internas abiertas simultáneas y obligatorias, y la doble vuelta electoral) que –coincidentalmente o no- perseguían metas análogas, involucrando a los tres elementos representativos. Se comenzó con la línea argumental existente, según la cual estos dos instrumentos novedosos podrían devenir, con el tiempo, valiosos recursos de participación ciudadana, propiciando el inicio de un proceso circular altamente beneficioso para la restauración de la representatividad partidaria. Luego, se resolvió inquirir acerca de la puesta en práctica de este módulo trifásico en nuestro vecino rioplatense, procurando establecer si con la implementación conjunta de ambos dispositivos se podía preservar el rol nodal de los partidos en el funcionamiento democrático.

Por empezar, advertimos que la partición del proceso electoral en tres etapas diferenciadas, imponía una consideración global de los beneficios y costos, y una estimación pormenorizada de la articulación de los efectos; notando que los tres momentos analizados poseían un orden lógico intrínseco tal que la distribución de las utilidades en la primera fase era determinante en las instancias subsiguientes.

Una vez identificados algunos de los efectos potenciales de la aplicación de estos mecanismos, y elaborados ciertos escenarios tipificados para cada una de las etapas, nos imbuimos en el estudio concreto del caso de Uruguay. Observamos que en este país, a partir de la reforma constitucional de 1996, hubo una modificación en la estructura de incentivos, y se fue configurando un sistema de partidos más polarizado (Bottinelli, 2004a), con una competencia multipartidista y una fuerte tendencia hacia la bipolaridad (Alles, 2005).

En 1999, la fase más incierta y abierta de las tres había sido la de las primarias ya que, ante la ausencia de antecedentes directamente comparables de algún tipo de comicio opcional, no se podía prever con antelación para qué lado se inclinaría el fiel de la balanza. Si bien los tres partidos principales no estaban tan distanciados en cuanto a intención de voto, sus internas diferían en su nivel de competitividad y conflictividad: el FA presentó, junto al candidato natural (Vázquez), a otro periférico, incapaz de desafiar el liderazgo de aquél (Astori), con lo cual el foco de la disputa se trasladó hacia los partidos que postulaban candidatos desemejantes y competitivos, el PC (con Hierro y Batlle) y el PN (con Lacalle y Ramírez). Así las cosas, se advirtió que la simultaneidad por sí misma no estimula que cada votante sufrague por el partido de su preferencia; en este caso, los electores frenteamplistas, al no tener un incentivo para incidir en la resolución de las candidaturas de su fuerza, se encontraron en la misma posición que un votante antagónico dispuesto a efectuar un *crossing over* en una interna monopartidaria celebrada de modo unilateral (Gallo, 2008), porque las retribuciones simbólicas de

participar en su propia interna eran menores que las de intervenir estratégicamente en la primaria de un partido opositor (Gallo, 2006: 18).

En el comicio general, al parecer, hubo muchos electores que ejercieron un voto estratégico, procurando decidir el resultado final por anticipado (Crespo, 2008): los adherentes a los partidos tradicionales habrían buscado seleccionar al mejor oponente para enfrentar al contendiente más rechazado (Vázquez) en una hipotética segunda vuelta. Por eso fue en ese momento, con el horizonte más depurado, que se selló el pacto entre el Partido Blanco y el Colorado, y se resolvió apoyar a Batlle (quien, no solo no era un “*ganador - Condorcet*”, sino que estaba entre los postulantes más repudiados de los que se presentaron originariamente) en el balotaje de noviembre. Cabe señalar que la activación de esta nueva unidad trifásica tuvo principalmente estos corolarios inmediatos: la instauración de una dinámica bipolar (con los dos históricos rivales, por un lado, y la izquierda excluida<sup>46</sup>, por otro) y la consagración del presidente políticamente más débil, en más de medio siglo<sup>47</sup>, reforzando el problema estructural del formato bipartidista heredado de la segunda ola democrática (Moreira, 2004: 38).

En 2004, a raíz de la experiencia anterior, los ciudadanos contaban con cierta información solvente desde el inicio de la campaña: para el momento de las internas abiertas ya se avizoraba que en la elección general de octubre el FA saldría primero, el PN obtendría el segundo lugar y el PC saldría tercero; aunque prevalecía la incógnita con respecto a las chances de que se disputara un balotaje. Por ello, el Frente Amplio se propuso asegurarse más de la mitad de los votos internos para consolidar su viabilidad en la etapa posterior. Aunque el frente resultó ser el partido más votado en la primaria, no obtuvo la proyección anhelada<sup>48</sup>, incumpliendo con una meta autoimpuesta, totalmente innecesaria<sup>49</sup>.

Paralelamente, los simpatizantes colorados se habrían pronunciado por Larrañaga –tanto en la primera como en la segunda fase- con el propósito de facilitar el acceso de un miembro del sector blanco-colorado a la tercera instancia. No obstante, los numerosos votantes que priorizaban ante todo poner fin a la prolongada hegemonía bipartidista se coordinaron con el objeto de que Vázquez alcanzara la mayoría absoluta de los sufragios en primera vuelta, evitando que la resolución se extendiera hasta el

---

<sup>46</sup> En la presidencia de Batlle, la repartición en los cargos públicos quedó restringida a los miembros de la coalición mayoritaria (Martínez Barahona, 2001), excluyendo al Frente Amplio, pese a haber obtenido un 40% de apoyo popular.

<sup>47</sup> Batlle, a diferencia de Sanguinetti –quien había tenido mayoría legislativa en sus dos mandatos, a la vez que su corriente interna había sido mayoritaria dentro del partido- no pudo lograr lo propio después de consagrarse presidente, en tanto que su fracción era minoritaria dentro del propio partido de gobierno (15,2%), y no contó con el apoyo orgánico del partido. A la vez, el hecho de haberle ofrecido a su oponente Hierro la vicepresidencia, significó someterse a la supervisión de su principal adversario interno, Sanguinetti (Gallo, 2008).

<sup>48</sup> La suma de todas las agrupaciones frentistas representaron el 42,8% de los sufragios internos.

<sup>49</sup> Por el análisis desafortunado, que expondremos luego, dado por no diferenciar a las distintas clases de votantes que están convocados a las urnas en las internas y en las generales.

incierto momento del balotaje<sup>50</sup>. De este modo, la izquierda uruguaya alcanzó, en una sola vuelta, el objetivo codiciado durante más de 30 años de historia.

El proceso electivo de 2009 fue el que exhibió mayor especulación por parte de los votantes y de las élites partidarias. Por empezar, las internas celebradas ese año fueron las primeras desde la reforma constitucional en las que los dos partidos con mayor intención de voto, presentaron contiendas competitivas. No obstante, en los dos casos triunfaron los candidatos más extremistas de los postulados, y aunque ambos buscaron moderar sus discursos<sup>51</sup> e incorporaron a los derrotados prontamente a la fórmula, la constatación palmaria de este evento es que los presumibles ganadores *Condorcet*<sup>52</sup> quedaron en el camino en la primera fase.

A la vez, a partir de la finalización del escrutinio primario, el partido (PN) y el candidato (Lacalle) más votados adquirieron un rol protagónico, producto de una equivocada evaluación global efectuada sobre los resultados internos en conjunto. Es que Lacalle, en particular, y el nacionalismo en general, fueron derrotados en las instancias posteriores, lo que evidenciaría que el mecanismo de primarias abiertas no opera como sondeo prospectivo ni posee el efecto demostración pretendido.

Luego de la primera vuelta se produjo otra lectura distorsionada de los guarismos (generada probablemente por la concordancia entre éstos y las metas prefijadas por cada una de las fuerzas). Los festejos más estentóreos de la jornada correspondieron al PC, el partido que más tiempo ejerció el poder en América Latina, que esta vez se alzaba con el 17% de los votos, en un cómodo tercer lugar. El otro aparente gran ganador de la noche había sido el PN que calificaba para el balotaje, y se anunciaba de que contaría con el apoyo del candidato colorado. Mientras tanto, el partido con más votos, el FA, apareció como aquel que no había logrado el cometido planteado de ganar en primera ronda.

En 2009, al igual que en 1999, se produjo una segunda vuelta entre el candidato frentista (el 1° de la 1ª) y el representante de uno de los partidos históricos (el 2° de la 1ª), aunque con una diferencia entre ambos prácticamente imposible de remontar. En 1999, los partidos tradicionales argumentaban que el presidente debía contar con una mayoría en el parlamento (en ese caso, la coalición ya articulada entre PC-PN), que asegurara la gobernabilidad, sin la cual podrían generarse grandes dificultades para la gestión de un Estado razonable (El País, 28/11/1999, p. 4). A la inversa que en ese entonces, en 2009, llegado el momento del balotaje, el Partido Blanco recomendaba la búsqueda de equilibrio, so pretexto de evitar la concentración del poder en pocas manos (Chasqueti, 2009).

---

<sup>50</sup> Si el “*perdedor Condorcet*” accede a la segunda vuelta inevitablemente será derrotado por el otro candidato (Crespo, 2008: 4), y según nuestros datos Vázquez era el “*perdedor Condorcet*”.

<sup>51</sup> Lacalle presentó un programa de llamativo contenido centrista y Mujica manifestó permanentemente estar más cerca de Lula que de Chávez (Garcé, 2009: 112; Latinobarómetro, 2009).

<sup>52</sup> Tanto Astori como Larrañaga tuvieron un *leitmotiv* de campaña similar: el primero aparecía como el mejor candidato para derrotar a Lacalle en un balotaje, y el segundo, como el más apto para ganarle a Mujica. Cada uno de ellos presentaba datos de encuestas que lo erigían como candidato del votante mediano, al tiempo que ambos daban por descontado que en tiendas contrarias triunfarían los postulantes mencionados.

Lo que quedó de manifiesto es que un partido puede obtener la mayoría absoluta de los sufragios en la primera vuelta sin haberla conseguido en las internas (2004); más aún, el partido mas votado en la primera fase, puede no serlo en la segunda (ej. 1999 y 2009), el precandidato interno más apoyado en su conjunto, puede no resultar electo en la instancia final (ej. 1999 y 2009), e incluso puede estar muy lejos del primer calificado (2009)<sup>53</sup>.

No obstante, pese a haber obtenido mayoría parlamentaria, el FA no está exento de otro tipo de conflictos que pueden conducir a roces y bloqueos; en este caso entre los movimientos que conforman esta colectividad partidaria, acentuados por la ausencia de claridad respecto de los centros de decisión y a los procedimientos de resolución interna<sup>54</sup>. Uno de los primeros desafíos de Mujica es preservar cierto grado de consenso dentro de su fuerza política, donde los antagonismos entre sectores internos comenzaron a evidenciarse ni bien fue confirmada la victoria del Frente Amplio.

De este modo, queda expuesto que el sistema triádico en su conjunto indujo a un juego predominantemente mayoritario, con partidos que operan como federaciones de fracciones fuertemente vertebradas y una competencia personalizada (Bottinelli, 2004c). Pese a que los cambios institucionales del 96 apuntaban a incentivar la construcción de alianzas y pactos, a robustecer a los partidos políticos y subsumir a las fracciones, este nuevo esquema -con una lógica rayana a la suma cero, erigida en torno a dos grandes conglomerados partidarios<sup>55</sup>-, modificó las prácticas de competencia y cooperación entre los partidos predominantes desde principios del siglo XX.

Con el doble voto simultáneo y acumulativo, el partido político operaba como una unidad bifacial, sólo comprensible con relación a las subunidades que lo conformaban, las cuales asumían un rol clave en el juego político, tanto en la arena electoral como en la arena parlamentaria. La sustitución del DVS por un sistema que incluía internas abiertas y doble vuelta electoral, por un lado, transcurrió por un cauce relativamente natural ya que los partidos estaban acostumbrados a participar de una dinámica en la cual se oscilaba entre rivalizar públicamente con antagonistas internos, para luego concertar con adversarios externos.

Sin embargo, al haber sido precedido por aquel sistema, el actual dispositivo de elecciones a tres vueltas ha generado interpretaciones desacertadas. Por ejemplo, se evalúan los resultados de las internas –o sea, las preliminares de las elecciones nacionales globales- a nivel general, estableciendo como universo a la totalidad de los electores que concurren a votar y calculando los porcentajes de

---

<sup>53</sup> Hay quienes podrían subrayar que, por ejemplo, en el último de los comicios estudiados, el declive del PN y de Lacalle se debieron principalmente a los errores cometidos entre la resolución interna y la elección de octubre; lo cual no invalidaría la hipótesis de que las internas tienen un efecto prospectivo. De cualquier modo, la imprevisibilidad de acontecimientos que puedan torcer las voluntades ciudadanas tan radicalmente en un tiempo tan reducido habla a las claras de las limitaciones de este sistema de nominación de candidaturas.

<sup>54</sup> El Frente Amplio partió del culto de la resolución colectiva y la participación, y mantiene ese discurso. Con Tabaré no hubo resolución colectiva ni participación, sino decisión personal (Bottinelli, 2009a). En 2009 advino la incógnita sobre las posibilidades futuras.

<sup>55</sup> El establecimiento de dos colectividades mayoritarias comenzó en 1999, con el Partido Colorado como socio mayoritario del “bloque tradicional”. Pero desde 2004, las dos fuerzas principales son el Frente Amplio y el Partido Nacional.

cada partido y candidato sobre ese total, en lugar de efectuar una lectura diferenciada de cada una de las internas partidarias por separado. Esto conduce al error de proyectar el resultado de una votación opcional (en la que asiste la mitad de los convocados o menos) al conjunto de los ciudadanos; lo cual supone que el segmento activo del electorado (miembros organizados y también simpatizantes) presenta la misma composición que el segmento pasivo (extrapartidarios, en especial independientes).

Los primeros suelen prevalecer en los escenarios de internas más frecuentes (como así tenderían a participar en procesos *electivos partidarios*<sup>56</sup>); mientras que los integrantes del segundo sector tienen mayor tasa de abstención, lo cual constituye también un modo de afirmar su identidad como independientes.

Por otro lado, con la ley de lemas, el partido podía postular a más de  $M$  candidatos, que recepcionaban un cierto número de votos habituales, transferidos por las etiquetas partidarias (Cox, 1997: 219). Es decir, el incremento de la fraccionalización interna, anteriormente, favorecía las chances de la formación partidista, en la medida en que los contendientes, al tiempo que competían entre sí, iban concentrando sus fuerzas.

En la situación actual, la existencia de la etapa de las internas, impone un límite a la entrada en la lid electoral. Lo que además implica que de ellas debe emerger un postulante que reúna una plétora de cualidades simultáneamente, muchas de las cuales son contradictorias entre sí (que sea el mejor candidato partidario, el más representativo del perfil ideológico del partido, el más competitivo, el más moderado, el menos resistido, el más capacitado para concertar con otras fuerzas políticas), obteniendo el impacto contrapuesto al efecto acumulativo del DVS.

Por otro lado, si se considera el beneficio global para el partido político (o sea, posicionarse mejor que sus pares tras la interna abierta), podría entenderse que la presentación de varios precandidatos que sumen participantes exógenos a una primaria, siempre redundaría en un aumento del porcentaje percibido por la fuerza partidaria en esa instancia. No obstante, esto no necesariamente es así, ya que podría producirse un drenaje interno de apoyos a los precandidatos de un mismo partido a otro congénere; lo que contribuiría a incrementar el nivel de crispación entre los contendientes<sup>57</sup>, desviando energías en confrontaciones irrelevantes y/o enfrentamientos fratricidas innecesarios (con las consecuencias negativas que esto supone).

Por eso, el posicionamiento del partido de cara a las elecciones generales debe evaluarse en función no sólo del dato concreto de quién resultó ganador en la interna (lo cual de algún modo podría preverse, a través del seguimiento constante de encuestas de opinión), sino del escenario configurado después de transcurrida la primera fase, con sus respectivos efectos positivos y perjudiciales. De to-

---

<sup>56</sup> De hecho, en el FA el resultado de la interna ratificó lo obtenido en el congreso del partido de principios de ese año; lo que denota que en este partido el procedimiento legal termina siendo un trámite formal que refrenda la nominación partidaria (Buquet y Yaffé, 2009: 132).

<sup>57</sup> Puede suceder que en una competencia interna binaria, la entrada de un tercer precandidato sea resistida particularmente por el que se sitúa en segundo lugar. Sucedió en 1999, en el PN, con Volonté, y en 2009, en el FA con Carámbula.

dos modos, es difícil que el partido salga indemne de esa etapa en la que debe adecuar sus postulados a un electorado fluctuante, volátil e inconstante, lo que podría mellar la fortaleza de la organización y su aptitud para ejecutar la línea política unitaria.

En defensa de las internas abiertas se sostenía que la permanencia y continuidad de este mecanismo, condicionarían positivamente el comportamiento político de los electores, quienes con el correr del tiempo, llegarían a otorgarle a la asistencia interna el mismo status que a cualquier otra clase de intervención ciudadana en la vida institucional del país. Es decir, el grado de participación en cualquier clase de evento era entendido como el parámetro de la evolución del sentimiento democrático de la ciudadanía y de la fortaleza de la adhesión de las personas al sistema político (Semanao Búsqueda, 2009). Sin embargo, percibimos aquí que la concurrencia en las internas se fue reduciendo de elección en elección<sup>58</sup>. Frente a esta constatación, se podría argumentar que tal vez los candidatos presentados hayan sido cada vez menos atractivos, y que por eso la población se haya sentido cada vez menos motivada por participar. No obstante, lo cierto es que como uno de los propósitos iniciales de la instauración de internas abiertas es, precisamente, generar candidatos con mayores condiciones de elegibilidad, si los partidos no escogieran a sus miembros más competitivos y aceptables, se estaría malogrando el objetivo inicial perseguido con este método.

Entendemos también, a partir de lo obtenido en el análisis, que el incremento de instancias electorales no amplía necesariamente las opciones ciudadanas ni refleja mejor las preferencias reales del electorado; al tiempo que el uso continuo de estas herramientas tendería a desfavorecer el voto genuino o ideológico y a estimular la expresión de un sufragio aún más racionalmente calculado.

En efecto, esto también implica reducir a los partidos a su mínima expresión, entendiéndolos como meras agencias electorales, cuyas funciones consisten tan sólo en promover candidaturas individuales y despertar una ‘imagen positiva’ en los medios comunicacionales. Además si el partido se subordina a los requerimientos externos y se enfoca únicamente hacia la captación del mayor número de votantes, la arena interna de la organización adquiere, de modo inevitable, un perfil de baja intensidad institucional (Vargas Machuca, 1998: 145).

Por eso, para un partido de acción permanente como el FA, entrar en la lógica de competición electoralista planteada por el sistema electoral vigente (en la que debe orientarse hacia los votantes potenciales, haciendo prevalecer su faz de organización electoral por sobre su faceta interna) implica un cambio ideológico sustantivo en su concepción del rol característico del partido, en tanto colectividad homogénea nutrida de grupos internos compatibles entre sí. Por lo tanto, el partido que compete en la etapa final es un partido debilitado, que tras haberse sometido a sucesivas instancias de confrontación, ha sufrido una alteración en su composición interna (otrora matizada y plural), y una distorsión en una parte significativa de sus sectores estratégicos más vitales.

---

<sup>58</sup> En 1999 fue del 55%, en 2004 del 42,73% y en 2009 de 42,68%.

No obstante, dadas las características estructurales de la República Oriental del Uruguay, el país con mayor valoración hacia los partidos y mayor disposición a la participación política de América Latina, plausiblemente, se hayan podido neutralizar muchas de las consecuencias nocivas que puede acarrear el uso concurrente de estos mecanismos. Pero aún así no se han obtenido corolarios demasiado alentadores.

Por eso, es fundamental considerar todos estos elementos a la hora de establecer posibles parámetros de estandarización de comportamiento político y de proponer un esquema que permita extrapolar las conclusiones provisionales de este trabajo a otros países en los que se considere la alternativa de adoptar formalmente sendos procedimientos. Esto conduciría a contemplar la posibilidad de que en otras realidades más hostiles, la coexistencia de primarias abiertas y balotaje en un mismo sistema, pueda derivar en consecuencias perjudiciales con respecto al propósito de restituir la representatividad partidaria.

## **7. BIBLIOGRAFÍA:**

- Abal Medina, Juan Manuel (h). 2004. *La muerte y resurrección de la representación política*, México D.F., FCE.
- Alcántara Sáez, Manuel. 2002. "Experimentos de democracia interna. Las primarias de partidos en América Latina", Working Paper. Disponible en: < <http://www.nd.edu/~kellogg/WPS/293.pdf>.> (Consultado 30/11/2006).
- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia. 2003. (coord.). *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*, México DF, FCE.
- Alcántara Sáez, Manuel y Rivas, Cristina. 2007. "Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina", en *Política y gobierno*, Vol. XIV, Nro. 2, II semestre de 2007, pp. 349-390.
- Alles, Santiago. 2005. "Uruguay: del bipartidismo al multipartidismo bipolar", CADAL, Año III Número 40.
- Anduiza, Eva y Bosch, Agustí. 2004. *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel.
- Bottinelli, Oscar. 2004a. "Balotaje en octubre o noviembre". Disponible en: < <http://www.factum.edu.uy/estpol/anaobs/2004/ano04038.html>.> (Consultado 30/05/2008).
- Bottinelli, Oscar. 2004b. "Entre elecciones internas y elecciones generales". Disponible en: < [http://www.espectador.com/1v4\\_contenido.php?id=135718&sts=1](http://www.espectador.com/1v4_contenido.php?id=135718&sts=1) > (Consultado 30/05/2008).
- Bottinelli, Oscar. 2004c. "Los riesgos de una competencia abierta en el Frente" ". Disponible en: < <http://www.factum.edu.uy/estpol/anapol/2008/anp08039.html> > (Consultado 25/05/2008).
- Bottinelli, Oscar. 2009a. "En la hora de ajustar los mecanismos". Disponible en: < <http://www.factum.edu.uy/> > (Consultado 30/12/2009).

- Bottinelli, Oscar. 2009b. “¿Qué pasó el 28? (II): Por qué lo del FA”. Disponible en: < <http://www.factum.edu.uy/> > (Consultado 16/09/2009).
- Buquet, Daniel. 2004. “Balotaje vs. mayoría simple: el experimento uruguayo”. Disponible en: < I Congreso Latinoamericano de Csa. Política.
- Buquet Daniel y Yaffé, Jaime. 2009. “Partidos políticos” en *Encrucijada 2010. La política uruguaya a prueba*. Editorial Fin de Siglo/CLACSO, Uruguay, pp. 131-142.
- Buquet, Daniel y Chasquetti, Daniel. 2004. "Presidential Candidate Selection in Uruguay, 1942-1999", en Siavelis Peter y Morgenstern, Scott (eds.). 2008. *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. Pennsylvania, Penn State University Press, pp. 317-341.
- Buquet, Daniel (coord.). 2005. *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno. 2004-2005*. Montevideo, Instituto de Ciencia Política.
- Buquet, Daniel y Chasquetti, Daniel. 2005. “Elecciones Uruguay 2004. Descifrando el cambio. *Revista de Ciencia Política. Volumen 25, N°2*. pp.143-152. Santiago, Universidad Católica.
- Caetano, Gerardo. 2009. “¿Vino nuevo en odre viejo? El “test” de 2009 sobre los cambios de la política uruguaya” en *Encrucijada 2010. La política uruguaya a prueba*. Montevideo. Editorial Fin de Siglo/CLACSO, pp. 11-22.
- Canzani, Agustín. 2009. “Cuando el éxito puede generar riesgos. Posibles efectos paradójales de los logros del gobierno” en *Encrucijada 2010. La política uruguaya a prueba*. Montevideo. Editorial Fin de Siglo/CLACSO, pp. 29-32.
- Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (h). 2002. *El asedio a la política*, Homo Sapiens, Rosario.
- Colomer, Josep M. 2004. *Cómo votamos. Los sistemas electorales del mundo: pasado, presente y futuro*. Barcelona, Gedisa.
- Colomer, Josep M. 2000. "Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas" trabajo presentado en el Congreso Latin American Studies Association, Miami.
- Chasquetti Daniel. 2009. “Dividir el poder, una mala idea”. Disponible en: < [http://blogs.montevideo.com.uy/blognoticia\\_31326\\_1.html](http://blogs.montevideo.com.uy/blognoticia_31326_1.html). > (Consultado 29/12/2009).
- Cox, Gary. 1997. *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo*, Barcelona, Gedisa.
- Crespo, Ismael. 2008. “La Doble Vuelta o ‘Ballotage’ en América Latina”, en <http://reformapoliticacba.files.wordpress.com/2008/06> (Consultado 26/08/08).
- Crevari, Esteban. 2003. “Posibles Escenarios del Ballotage Argentino”. Disponible en: < <http://www.pais-global.com.ar> (Consultado 23/04/08).
- Chasquetti, Daniel. 1999. “Balotaje y Coaliciones en América Latina”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, No 12, pp. 9-33.

- De Riz, Liliana. 1986. "Política y Partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay", *Desarrollo económico*, Vol. 25, Nro. 100.
- Downs, Anthony. 1973. *Teoría Económica de la Democracia*, Madrid, Aguilar.
- Epstein, León. 1986. *Political parties in the American Mold*. Madison, U. of Wisconsin Press.
- Fraga, Rosendo. 2003. "La doble vuelta en América Latina". *Observatorio electoral Latinoamericano*. (6 marzo de 2003). Reforma Política. ". Disponible en: < [www.observatorioelectoral.org](http://www.observatorioelectoral.org) > (Consultado 11/06/08).
- Esquibel, Daniel. 1999. *Políticos*, Montevideo, Colección Enfoques, Editorial Fin de Siglo.
- Franchini, Matías. 2004. "Algunas consideraciones sobre las elecciones internas en Uruguay". Disponible en: <En [http://www.cadal.org/articulos/nota.asp?id\\_nota=684](http://www.cadal.org/articulos/nota.asp?id_nota=684)>(Consultado 03/08/08).
- Freidenberg, Flavia. 2003. "Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina", Biblioteca de la Reforma Política, Nro. 1, International IDEA, Lima, 2003.
- Gallagher, Michael y Marsh, Michael (Ed.). 1988. *Candidate Selection in Comparative Perspective. The Secret Garden of Politics*. London, Sage Publications.
- Gallo, Adriana. 2007a. "Primarias Abiertas Partidarias y Representación Política. Uno de los Grandes Espejismos Reformistas en América Latina" en Fernández, Arturo, *Partidos Políticos, Movimientos Sociales y Procesos Democráticos en América Latina. Un estudio comparativo*, Homo Sapiens, Rosario, Argentina, pp. 97-42.
- Gallo, Adriana. 2007b. "Representatividad Partidaria y Nominación de Candidatos. Análisis de Internas Abiertas Presidenciales en América Latina". Documento de Trabajo Nro. 170. Universidad de Belgrano.
- Gallo, Adriana. 2008. "Internas Abiertas Simultáneas y Obligatorias. La Derogación de la Ley 25.611 y el Emblemático Caso de Uruguay" *Revista Postdata*. Nro. 13, agosto, 2008, Buenos Aires.
- Gallo, Adriana. 2008. "Las Tres Fases de la Competencia Electoral en Sudamérica. Análisis de la Interacción de Tres Instrumentos Institucionales y de su Influencia sobre la Representatividad Democrática" *Revista Espacios Públicos*, Nro. 22. Vol. 11, año 2008, pp. 97-127, Toluca, México.
- Garcé Adolfo. 2009. "Agenda Pública" en *Encrucijada 2010. La política uruguaya a prueba*. Montevideo. Editorial Fin de Siglo/CLACSO, pp. 109-112.
- Garcé Adolfo y Chasqueti, Daniel. 2004. "El 'voto estratégico' en junio: perspectivas y explicaciones". Disponible en: <[http://www.gruporadar.com.uy/opinion\\_2004.htm](http://www.gruporadar.com.uy/opinion_2004.htm)> (Consultado 25/02/2008).
- Garcé Adolfo y Yaffé, Jaime. 2005. *La era progresista (Segunda Edición Actualizada). El gobierno de izquierda en Uruguay: de las ideas a las políticas*. Editorial Fin de Siglo, Montevideo.

- González, Luis. 1998. “La ‘Interna’ del Partido Colorado”. Columna publicada en el diario EL PAIS - 12/04/98. Disponible en: < <http://www.cifra.com.uy/columnas98.htm>. > (Consultado 05/06/2007).
- González, Luis. 1999. “Creció la intención de votar en las elecciones de abril” Anuario 1999. EL PAIS. Disponible en: < <http://www.elpais.com.uy/especiales/Anuarios/1999/abril.asp>> (Consultado 15/07/2008).
- Haro, Ricardo. 2002. “Elecciones primarias abiertas. Aportes para una mayor democratización del sistema político”, en Haro, Ricardo. 2002. *Constitución, poder y control*. Universidad autónoma de México.
- Harmel, Robert y Janda, Kenneth. 1982. *Parties and their environments. Limits to reforms?*, New York, Longmans Inc.
- Jones, Mark. 1995. *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*. U. of Notre Dame Press, Indiana.
- Kenney, Charles. 1998. “The Second Round of the Majority Runoff Debate: Classification, Evidence, and Analysis”. Ponencia presentada en el congreso de Latin American Studies Association, Chicago.
- Lanzaro, Jorge. 2001. “Democracia presidencial y alternativas pluralistas. El caso uruguayo en perspectiva comparada” en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés, *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Paidós.
- Lissidini, Alicia. 2002. “Uruguay y la centralidad de la política” en Cavarozzi, M. y Abal Medina, Juan Manuel. (h), *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- Mainwaring, Scott y Shugart Matthew. (comps.). 2002. *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Marius, Jorge. 2004. *Elecciones uruguayas 1980-2003*, Montevideo, Fundación Konrad Adenauer Uruguay.
- Martínez Barahona, Elena. 2001. “Uruguay” en Alcántara Sáez, M. y Freidenberg, F. (coord.) *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, IFE, 2003.
- Martínez Martínez, Rafael. 2006. “Ventajas y desventajas de la Fórmula Electoral de Doble Vuelta”, Documentos CIDOB, América Latina, Número 12, Barcelona, junio de 2006.
- Martínez Martínez, Rafael. 1998. “Efectos de la fórmula electoral mayoritaria de doble vuelta”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 82. (Abril-junio, 1998). CIS.
- Michels, Robert. 1979. *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Molina, Juan. 2001. “Consecuencias políticas del calendario electoral en América Latina: ventajas y desventajas de elecciones simultáneas o separadas para presidente y legislatura”, *América Latina Hoy*, Vol.29.

- Moreira, Constanza. 2004. *Final del juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo.
- Muñoz, Ricardo. 2002. "Partidos políticos y crisis de representación" en *Crisis política y acciones colectivas*, CEPRI, Río Cuarto.
- Mustapic, Ana María. 2002. "Ventajas y desventajas de las internas abiertas", Seminario de Reforma Política, Rosario.
- Narbondo, Pedro [et al.], *Encrucijada 2009: gobiernos, actores y políticas en el Uruguay 2007-2008*. Montevideo. Editorial Fin de Siglo.
- Pachano, Simón. 2007. *La Trama de Penélope*. Quito, IDEA/FLACSO/NIMD.
- Panebianco, Ángel. 1990. *Modelos de Partido*. Madrid, Alianza Universidad.
- Palfrey, Thomas. 1989. "A Mathematical proof of Duverger's Law" en P. Ordeshook (comp.) *Models of Strategic vote in politics*, Ann Arbor, U. of Michigan Press.
- Payne, Mark, Daniel Zovatto, Fernando Carrillo y Andrés Allamand. 2006. "La Política Importa. Democracia y desarrollo en América Latina", BID, Washington, DC.
- Pérez Liñán, Aníbal. 2002. "La reversión del resultado y el problema de la gobernabilidad", en Martínez Martínez, Rafael *La elección presidencial mediante doble vuelta en Latinoamérica*. Barcelona, ICPS.
- Rial, Juan. 1984. *Elecciones. Reglas de juego y tendencias*, Montevideo, CIEP, Cuaderno 3, Historia y política.
- Rose, Richard. 1983. "En torno a las opciones sistemas electorales: alternativas políticas y técnicas". *REP*, 34. (Julio-agosto, 1983). pp. 69-106.
- Sabsay, Daniel. 1991. "El *ballotage*: su aplicación en América Latina y la gobernabilidad". *Cuadernos de CAPEL*. No. 34.
- Sartori, Giovanni. 2003. *Ingeniería constitucional comparada*. México D.F., FCE.
- Selios, Lucía. 2009. "Opinión Pública" en *Encrucijada 2010. La política uruguaya a prueba*. Montevideo. Editorial Fin de Siglo/CLACSO, pp. 139-151.
- Shugart, Matthew y Carey, John M. 1992. *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Shugart, Matthew. 2007. "Mayoría relativa vs. segunda vuelta. La elección presidencial mexicana de 2006 en perspectiva comparada" *Política y Gobierno*, Vol. XIV. Núm. 1. I semestre de 2007. Pp. 175-202.
- Siavelis Peter y Morgenstern, Scott (eds.). 2008. *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. Pennsylvania, Penn State University Press.
- Spota, Alberto. 1990. "Elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias" Revista *La Ley*.

- Suárez, Waldino. 1982. "El Poder Ejecutivo en América Latina: su capacidad operativa bajo regímenes presidencialistas de gobierno", Revista de Estudios Políticos, 29.
- Vargas Machuca, Ramón. 1998. "Las reformas institucionales de los partidos políticos. Su relevancia para la gobernabilidad democrática". Disponible en: < <http://www.iigov.org/id/attachment>.> (Consultada el 27/05/2005).
- Zovatto, Daniel. 2001. "La reforma político-electoral en América Latina: evolución, situación actual y tendencias; 1978-2000" Revista CLAD Reforma y democracia Nro. 21, Caracas.

#### **Artículos anónimos:**

- "Las Internas del 27 de Junio". CIFRA/González, Raga y Asociados, 24/06/2004. Información difundida el Telemundo 12. En <http://www.cifra.com.uy/co2003.htm>.
- "El Electorado de las Internas de Junio Próximo". CIFRA/González, Raga y Asociados, 27/02/2004. Información difundida el Telemundo 12. En <http://www.cifra.com.uy/co2003.htm>.

Semanario Búsqueda, 2009

El País

La República

#### **Entrevistas:**

- Entrevista personal con Ruperto Long, Senador Nacional, 28-03-2006, Montevideo.
- Entrevista personal con Luis Hierro, ex vicepresidente del Uruguay, 30-03-2006, Montevideo.

#### **Informes y Bases de Datos:**

- Datos Proyecto de Partidos Políticos de América Latina (PPAL) (1997-2000). *Uruguay*, Salamanca.
- Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República Oriental del Uruguay (UdelaR). <http://www.fcs.edu.uy/pri/>
- Latinobarómetro (2006). Santiago de Chile. En [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org).
- Latinobarómetro (2005). Santiago de Chile. En [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org).
- Latinobarómetro (2003). Santiago de Chile. En [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org).

#### **Documentos Partidarios:**

- Partido Colorado, Gobernar al País (con los textos de la Constitución de la República Oriental del Uruguay, del Programa de Principios y la Carta Orgánica del Partido Colorado), diciembre de 2001.

#### **Otras Páginas Web:**

▪ <http://www.usal.es/~iberoame/pdfs>

▪ <http://www.undp.org.ar/archivos/>.

FA	E90	Espacio 90	Espacio conformado principalmente por el Partido Socialista
	AU	Asamblea Uruguay	Sector más moderado del FA
	MPP	Movimiento de Participación Popular	Espacio conformado principalmente por ex tupamaros
PN	H	Herrerismo	Sector más conservador del partido
	DN	Desafío Nacional	Sector más progresista del partido
	AN	Alianza Nacional	Sector más progresista del partido
	UNA	Unidad Nacional	Alianza entre Herre rismo y Correntada Wilsonista
PC	FB	Foro Batllista	Sector originariamente más progresista, aunque devenido conservador
	L15	Lista 15	Sector más neoliberal del partido
	UCB	Unión Colorada y Batllista	Sector más conservador del partido
	VU	Vamos Uruguay	Versión renovada de sectores conservadores
	BSXXI	Batllismo Siglo XXI	Ex lista 15